

EL DORADO REVISITADO ¹

Catherine Ales

Centre National de la Recherche Scientifique, París.

Michel Pouyilau

Centre National de la Recherche Scientifique, Bordeaux

PROLOGO

Cuando yo estudiaba antropología en la Universidad Central de Venezuela, en la década del 60, era compañero de estudios de nosotros Vicente Pupio, un hombre viejo, enigmático y amable, con la cara curtida por el sol y los bolsillos siempre llenos de .ichitas- su apoyo mnemotécnico. Era originario de Ciudad Bolívar.

Su interés tardío por el estudio nos sorprendía y divertía, sobre todo que parecía esconder un secreto.

Tenninando ya la carrera, nos reveló este último y nos convidó a realizar con él un viaje al Amazonas. Esta era, en resumen, la historia de Pupio que nos contó:

Cuando era muy joven, acompañó varias veces a Jimmy Ángel en viajes aéreos de reconocimiento - disfrazados de "paseos"- encima del Amazonas.

Jimmy le había contado que su aventura había empezado un día en un hospital de Panamá donde estaba recluso y donde lo habían reclutado como piloto dos hombres desconocidos. Estos habían hecho un convenio con él.

Lo iban apagar muy bien pero debía guardar discreción absoluta y aceptar ciertas decisiones de ellos; así fue como se encontró un día volando con ellos encima de la selva amazónica, viaje que le había causado gran terror, porque habían

*tenido que atravesar una zona de
tempestad eléctrica permanente.
Habían aterrizado cerca de un gran lago, de
hennoso color azul, a orillas del cual se
elevaban las ruinas de una hennosa ciudad, pero
Jimmy no la pudo ver de cerca, pues los
hombres lo amarraron dentro del avión y le
vendaron los ojos, quedando él en esta
situación durante varias horas. Luego
regresaron ambos hombres muy cargados
(después se daría cuenta Jimmy de que habían
traído en efecto dos grandes bultos) y
regresaron a Ciudad Bolívar, volando
nuevamente después a Panamá.*

*La curiosidad lo llevó sin embargo a regresar
a Ciudad Bolívar, consiguiendo trabajo como
piloto en la Orinoco Mining Cie, donde lo
conoció Pupio quien salía a veces con él los
fines de semana, cuando Jimmy utilizaba sus
días de reposo para explorar por el aire el
Amazonas y la Gran Sabana, "buscando otra
vía que la de las tempestades eléctricas": para
llegar al lago azul de la ciudad de oro. En uno
de estos recorridos se mató, como sabemos,
y Pupio, heredero del cuento y de la aventura,
pretendía llegar al sitio por tierra; él decía
haber reconstruido ya el camino, pero, como
había que pasar por zonas ocupadas por
grupos indígenas que él decía ser hostiles,
había decidido estudiar antes antropología
para "aprender a tratar a los indios": y nos
convidaba a acompañarlo.*

*Nunca logró cumplir su sueño: Vicente Puppio
murió a los dos meses de graduarse en 1967. Le
dedico hoy la traducción que hice del excelente
artículo de Catherine Alésy Michel Pouyllau.
El personaje real de Jimmy Angel (cuya historia
no deben conocer Catherine Alésy y Michel
Pouyllau) viene así a integrarse al mito del
Dorado, con una transformación interesante:
En lugar de ser sólo evacuado por el aire
desde la*

tierra escondida del Dorado, Jimmy (cuyo apellido parece predestinado) procede al revés y entra también a ella por el aire. Pero ahora hay dos viajes: En el primero Jimmy llega hasta el Dorado, pero viéndolo nada más, y sin disfrutar de él; su segundo viaje es un intento permanente de llegar nuevamente a esa tierra incógnita, siempre por los aires, pero fracasando siempre. El fracaso de este segundo viaje es total, puesto que Jimmy muere durante uno de esos vuelos de exploración.

Es interesante que los obstáculos insuperables que mencionan Catherine Ales y Michel Pouyllau, y que ellos nos muestran como estando siempre presentes en el mito a través de sus distintas versiones, están también en la historia de Jimmy, sólo que, ahora, son aéreos: En Jugar de peñascos gigantescos y bóvedas terribles, tenemos una barrera de tempestad eléctrica permanente, con lo que se explican los intentos infructuosos de Jimmy para alcanzar nuevamente ese mágico sitio, buscando siempre otra vía... aérea, que nunca conseguirá.

Al leer el artículo de Ales y Pouyllau se entenderá lo que quiero decir.

Jacqueline Clarac.

Durante todo el siglo XVI, las tierras interiores del continente austral, desde los Andes hasta las Guyanas, son el teatro de expediciones tan vanas como peligrosas, para buscar el "País del Oro", el cual se transforma en el transcurso del tiempo en el refugio incierto de un legendario emperador "dorado".

El mito del Dorado, que se perpetúa bajo diversas formas actualmente, se analiza aquí en referencia a la historia de las ideas, al avance de la cartografía y a la permanencia literaria de sus geografías imaginarias. En efecto, hasta el siglo XIX los cartógrafos, cuyas intenciones no estaban siempre desprovistas de problemas geopolíticos, reportarán en el espacio inexplorado entre el Orinoco y el Amazonas un inmenso lago, el *Parime Lacus*, sobre cuyas orillas se eleva Manoa, una fabulosa ciudad de paredes de oro. Caídos en olvido en el tiempo de las Luces y sobre todo en la época de la exploración científica, los geógrafos fantásticos del Dorado reaparecen en obras que relevan del género utópico o del "realismo mágico" iberoamericano. Esas geografías ficticias, imaginadas por *Voltaire*, *Conan Doyle* o *Alejo Carpentier*, construyen un territorio donde se invierten signos y donde puede expresarse la lógica de un rito de pasaje. Por cierto, una vez resuelto el enigma de la comunicación entre la cuenca del Orinoco y la del Amazonas con el reconocimiento del *Casiquiare*, permanecen todavía - y esto nos lleva ya a la segunda mitad del siglo XX - la incógnita de las fuentes del Orinoco y la última *terra incognita* del escudo guayanés, área interfluvial de la separación de las aguas.

Y pronto aparece, remoto, teñido de luna, el espejismo del Dorado. Fray Pedro sonríe con sorna. El Adelantado escucha con cazorra máscara, arrojando ramiffls a fa lumbre. Para el recolector de plantas, el mito sólo es reflejo de una realidad. Donde se buscó fa ciudad de Manoa, más arriba, más abajo, en todo Jo que abarca su vasta y fantasmal provincia, hay diamantes en los lodos

orilleros y oro en el fondo de las aguas. "Aluviones" objeta Yannes, "Luego - arguye Montsalvatje-, hay un macizo central que desconocemos, un laboratorio de alquimia telúrica, en el inmenso escalonamiento de montañas de formas extrañas, todas empavesadas de cascadas, que cubren esta zona - la menos explorada del planeta-, en cuyos umbrales nos hallamos. Hay lo que Walter Raleigh llamara. "la veta madre, madre de las vetas, pandara de la inacabable grava de material precioso arrojada a centenares de ríos. El nombre de aquel a quien los españoles llamaban Serguaterale lleva al Herborizador, de inmediato, a invocar los testimonios de prodigiosos aventureros que surgen de las sombras, llamados por sus nombres, para calentar sus cotas y escaupiles a las llamas de nuestro fuego. Son los Federmann, los Belalcázar, los Espira, los Orellana, seguidos de sus capellanes, atabaleros y sacabuches; escoltados por la nigromante compañía de los algebristas, herbolarios y tenedores de difuntos. Son los alemanes rubios y de barbas rizadas, y los extremeños enjutos de barbas de chivo, envueltos en el vuelo de sus estandartes, cabalgando corceles que, como los de Gonzalo Pizarra, calzaron herradura de oro macizo a poco de asentar el casco en el movedizo ámbito del Dorado. Y es sobre todo Felipe de Hutten, el Urre de los castellanos, quien, una tarde memorable, desde lo alto de un cerro, contempló alucinado la gran ciudad de Manoa y sus portentosos alcázares, mudo de estupor, en medio de sus hombres. Desde entonces había ocurrido la noticia, y durante un siglo había sido un tremebundo tanteo de la selva, un trágico fracaso de expediciones, un extraviarse, girar en redondo, comerse las monturas, sorber la sangre de los caballos, un reiterado morir de Sebastián

traspasado de dardos. Esto, en cuanto a las entradas conocidas; pues las crónicas habían olvidado los nombres de quienes, por pequeñas partidas, se habían quemado al fuego del mito, dejando el esqueleto dentro de la armadura, al pie de alguna inaccesible muralla de rocas." (Alejo Carpentier, Los Pasos Perdidos. p. 148-149.)

En Saint-Dié des Vosges, en 1507, el duque René II de Lorena confía los relatos de viaje y los mapas de Américo Vespucci a un monje erudito, *Martín Wald Seemüller*, con la orden de imprimir un mapa del universo. De un solo trazo dibuja éste una cuarta parte del mundo, retando así la autoridad de Ptolomeo, y tomando forma de este modo la hipótesis de un nuevo mundo. Dicho mapa sale en *Cosmographiae Introductio* donde el humanista *Kingmann* se une al genial cartógrafo y propone bautizar "*esta nueva parte del mundo con el nombre de Amerige, es decir tierra de Amériqo o América*", en honor del (supuesto) descubridor de este continente. Ya hace un año que ha muerto Cristóbal Colón, eclipsado; contrariamente a Vespucci que presiente muy temprano estar en presencia de un "*nuevo mundd*" y quien, más fabulador, sabe ponerse en valor en sus cartas publicadas, *Mundus Novus* (1503) y *Quatuor Navigationes* (1506-1507), Cristóbal Colón creyó durante mucho tiempo estar frente a Asia y a proximidad de Cipango, es decir, Japón, antes de considerar, poco después de su tercer viaje (1498), aunque muy tímidamente, la existencia de una "tierra desconocida" ².

El aporte europeo a la construcción de la geografía de América Austral desde 1492 se va a constituir así constantemente en una relación dialéctica entre ficciones, mitos y realidades cuya meta será muy pronto esas manchas blancas que se reducen en el mapa como piel de zapa. A esta labor contribuyen, en un primer tiempo, los exploradores y conquistadores luso-hispánicos quienes desarrollan a partir de leyendas indígenas, unas geografías imaginarias alrededor de las nuevas tierras,

entre las cuales está El Dorado, el fabuloso país del oro, y las incertidumbres relacionadas con los caminos que llevaban a él; luego, en un se_{gu}ndo tiempo, los cartógrafos de varias naciones europeas tratan de traducir en el papel los recorridos de los viajeros. Así se irá enriqueciendo el mito del Dorado, o empobreciéndose a través de la descripción de sociedades ideales cuyo límites geográficos se inscriben en al_{gu}na parte entre la Cordillera de Los Andes y el océano Atlántico.

España, Portugal y las entidades coloniales ibero-americanas, incluso si se reconoce la experiencia de sus "*conquistadores de lo inútil*", contribuyeron relativamente poco a las reconstrucciones cartográficas, dejando este puesto a italianos, holandeses, franceses e ingleses. Aunque las naciones ibéricas _{gu}ardaron celosamente el secreto acerca de sus descubrimientos, se puede suponer que los españoles reservaron a los holandeses, entonces independientes del imperio español, la función de difundir los conocimientos cartográficos (González Oropeza, 1987: 16).

En efecto, sobre más de un centenar de documentos cartográficos relativos al área que nos concierne, es notable que sólo unos veinte hayan sido hechos por españoles o portu_{gu}eses.

Sucede curiosamente lo mismo con la explotación del mito del Dorado en la literatura: No es sino recientemente que autores hispánicos como el cubano *Alejo Carpentier* o el venezolano *Rómulo Gallegos* toman el relevo de las crónicas históricas de Sir *Walter Raleigh*, *Voltaire* o *Conan Doyle*. De cierto modo, los ibéricos se ven desposeídos de esta experiencia única que les había conferido un avance sin_{gu}lar en el dominio de los conocimientos geográficos.

LA VISION CARTOGRAFICA DEL NUEVO MUNDO

Esas geografías imaginarias construidas alrededor del Dorado constituyen un tema inagotable, que superó el marco del pensamiento ibérico para alimentar el mito de las tierras prometidas. Y el Dorado se impone en efecto como evidencia, desde el descubrimiento de América. La leyenda de un país prodigioso, con riquezas excepcionales, se va a asociar poco a poco a la presencia de ríos que representan sin duda el camino más sencillo en esta búsqueda. ¿Y que ríos? ¿No es el Amazonas el primer río del mundo, el Orinoco el cuarto? ¿Y por qué precisamente dichos ríos, si no es porque se trata de las últimas etapas hacia la *Terra incognita*. de los cartógrafos?.

¿Cómo podría definirse una geografía imaginaria y, por extensión, la cartografía imaginaria? En tesis reciente sobre el tema *Pierre Jourde* (1989: 16) propone una definición que aceptaremos aquí: "*Un mundo imaginario es un conjunto espacial complejo identificado mediante topónimos inventados en su gran mayoría, a condición que este conjunto conforme una estructura autónoma, netamente destacada del espacio conocido y explorado en el momento que escribe el autor*".

Tal procedimiento es una constante en las obras que inventan mundos, trátase de obras como *La Guerra del fin del mundo* de Mario Vargas Llosa o *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez, con sus geografías ficticias de Canudos y de Macondo. Por cierto, este tipo de mundo corresponde generalmente a un "vacío" en el mapa de la novela, pero qué coincidencia perfecta con los documentos producidos sobre la América meridional durante los siglos XVI, XVII y XVIII, donde figura la *Terra incognita*: Este "vacío" es precisamente el lugar-refugio del Dorado.

Conquistadores, poderes hispano-lusitanos, exploradores, autores e incluso geógrafos utilizan de hecho, aunque con distintos grados de percepción, de connivencia o inocencia, la

región Orinoco-Amazonas como un soporte privilegiado para elaborar sus cálculos de apropiarse territorios y riquezas: al caminar se integran fantasmas, búsquedas, parábolas o acciones fuera de lo común. Este espacio interior, con sus inmensas selvas y sabanas, provee una unidad espacial, y la unidad de acción es dada por la búsqueda perpetua de un tesoro, trátase de oro, tierras, selvas, minerales, y esto dentro de una inversión de los signos: calor excesivo, paisajes increíbles, animales extraños y aterradorizantes, hombres antropófagos o acéfalos, y otras razas plinianas.

En cuanto a la unidad de tiempo, pareciera faltar pero ¿no se perpetúa el mito del oro en las consideraciones actuales, semi fabulatorias, semi reales, de las potencialidades de la selva amazónica, uno de los últimos frentes pioneros? Y, mucho más allá de la llegada de Cristóbal Colón a las Indias Occidentales, ¿no podríamos someter a una misma mirada las maravillosas leyendas griegas acerca del país del Sol? ¿No sería esta permanencia un rasgo propio de la temporalidad mítica?.

Aquí tenemos, reunidos, los elementos de la tragedia del Dorado, cuya búsqueda llevó regularmente a perderse sus protagonistas, por numerosos que fuesen.

¿Qué queda de tal búsqueda?

Nos podemos poner de acuerdo para decir que ha tenido, por lo menos, el mérito de haber ampliado el conocimiento del espacio venezolano y guayanés.

LAS LEYENDAS "DORADISTAS"

Un siglo después del "Descubrimiento" los exploradores del *hinterland* Andes-oceano Atlántico - cuencas del Orinoco y del Amazonas - hacen suyos los relatos indígenas y estiman que existe, en alguna parte del centro del macizo guayanés,

una laguna o un mar. La búsqueda del oro suscita aún más la idea de la existencia de este lago el cual, según las épocas y según los autores, será denominado *"Lago Parimé"*, *"Mar Dorado"* o *"Mar Blanco"*: En sus orillas se erige, magnífica, una ciudad de murallas de oro, la fantástica Manoa, *la Ciudad de Oro*, donde reside *El Dorado*, el cual se transformó en "gran emperador" en el curso del tiempo. Se sabe que se trataba originalmente de la leyenda de un cacique chibcha quien, con el cuerpo y la cara untados de un aceite perfumado, se adornaba con un fino polvo de oro y se hundía ritualmente en el lago de Guatavita, cerca de la actual Bogotá, como homenaje al Sol.

Desde el principio, una sola leyenda produjo todas las que luego iban a servir de hilo conductor a los conquistadores del Nuevo Mundo y acunar sus esperanzas. Algunas de ellas serán propagadas mucho antes incluso del conocimiento de la supuesta existencia de un indio que se bañaba pintado de polvo de oro, en un lago adonde se echaban objetos de oro y piedras preciosas; ese *"indio dorado"* que van a llamar a partir de entonces *"El Dorado"*: "el hombre dorado" z

Sobre esta trama se construye el "mito del Dorado", el cual adquiere status paradigmático para rendir cuenta de las múltiples esperanzas de los conquistadores por esas tierras desconocidas.

De hecho toda conquista - desde el primer viaje de Colón, que piensa descubrir las Indias y las maravillas asiáticas como el Cathay, el Quinsey o el Cipango, exaltadas por Marco Polo y Mandeville- es llevada con una espera de lo fantástico. El mito del Dorado hunde ahí sus raíces, luego el descubrimiento del país azteca por Cortés y el de los esplendores de Cajamarca y del Cuzco por Pizarra asientan concretamente las convicciones mientras que las noticias traídas de las diferentes incursiones en el interior del "país de Meta" ^{3.} a pesar de los fracasos y las negaciones, tratan sin cesar de conseguir nuevos indicios,

confirmando cada vez la idea que existe seguramente en alguna parte -en un lugar todavía desconocido- los yacimientos mineros de donde provienen tantos tesoros prestigiosos. Al agotarse las incitaciones a la búsqueda, son reanimadas por el fabuloso descubrimiento de esmeraldas y piezas

de orfebrería de la cultura muisca hecho por Jiménez de Quesada, el fundador de Bogotá y Nueva Granada.



Fig. 1. El "Indio Dorado" era cubierto con un aceite perfumado, luego con un fino polvo de oro que se le soplabá sobre el cuerpo. (De Bey, *Historia Americae Sive Novi Orbis...*, Frankfurt, M. Meriani, 1634). (Reproducido de: L'Honnne, N° 17Z-174, 1992).

Una vez nacida la leyenda del cacique dorado, va a expandirse y aumentarse cada vez que se agregarán detalles suplementarios, los cuales se incorporan a las nuevas informaciones recogidas durante las distintas expediciones. Asociada al "país de los Omeguas" y al "reino de Cuarica" ⁴, o también a la existencia de una inmensa laguna y al nombre de la ciudad de Manoa ⁵, esta leyenda va a ir creciendo hasta alcanzar una especie de apoteosis con la fértil imaginación de

*Sir Walter Raleigh tal como nos la restituyó en The Discoverie...*⁶

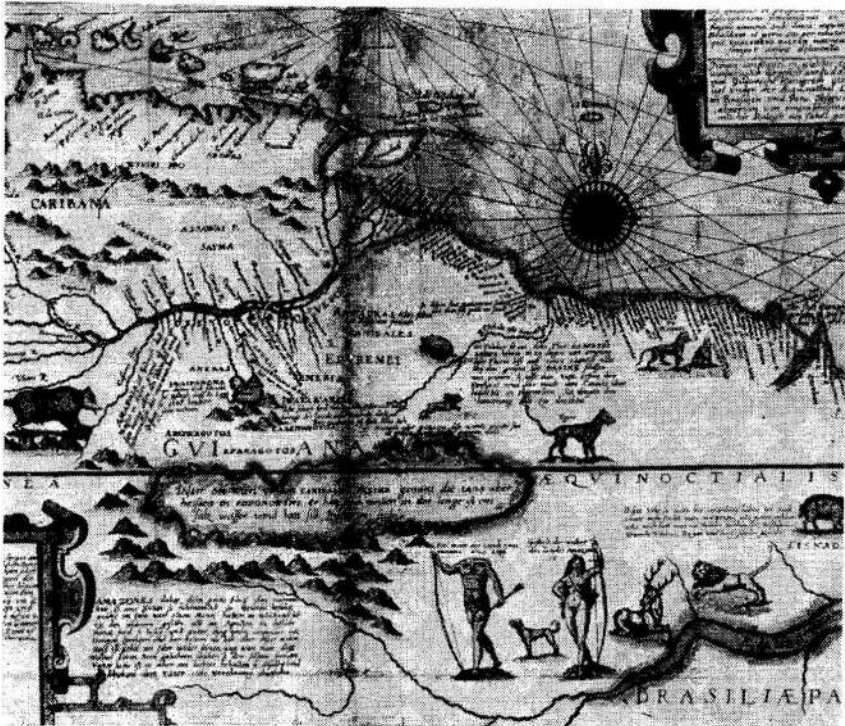


Fig z. Mapa de De Bry (1599), con hombres sin cabeza. Acompañó la traducción latina del libro de W. Raleigh y contribuyó prodigiosamente a la difusión del mito del Dorado. (Reproducido de: L'Homme, N° 122-124, 1992).

Dejemos a los historiadores - desde la excelente síntesis escrita por *Jerónimo Martínez-Mendoza* (1973) hasta la preciosa *summa* realizada por *Demetrio Ramos Pérez* (1973), en la cual analiza con un detalle excepcional la construcción del mito del "Dorado"- el cuidado de reconstruir sus peripecias⁷. Nos proponemos más bien aquí ilustrar la influencia del mito sobre la exploración de la América equinoccial, su permanencia a través de las geografías fantásticas que va a suscitar, y la

riqueza de su representación iconográfica y literaria, alimentando un imaginario que se perpetúa hasta nuestros días.

No nos podemos contentar de ver en esta búsqueda una serie de aventuras ilusorias y fantasmagóricas; este conjunto de hechos participa también de la historia de las ideas. Incluso si lo maravilloso le sirve de materia prima, el mito se nutre de nuevas ilusiones que relevan de sistemas de pensamiento racionales, propios de ese período del Renacimiento: concepción en particular de una casualidad alquímica que se ejerce en ciertas zonas telúricas donde se revelaría la naturaleza más propicia a la formación del oro. Esta perspectiva, asimilada cierto tiempo en el mito, surgirá nuevamente, considerablemente depurada- la existencia de minas auríferas - para justificar la búsqueda del oro cuando esos espacios desconocidos perderán sus atributos fantásticos. Pero esta teoría de un medioambiente que se supone más favorable, por la intensidad del sol, para la creación geológica de vetas auríferas, preside en tanto tal, y sin su relevo mítico, a las empresas de los conquistadores.

Ordaz, antiguo compañero de Cortés, es el primero en adelantar la idea según la cual los yacimientos del precioso mineral, cuyos indicios fueron detectados por Pizarro (el oro de los Incas) y otros exploradores del semi-círculo litoral, existen realmente; postula sobre todo que se ubican muy profundamente en el interior de las tierras. Poco después, Dortal reafirma esta teoría y sostiene que *"la grandeza del oro esta devajo de la quinocia"*, es decir, en la región equinoccial.

La génesis del mito corresponde a este período cuando el Dorado es localizado en forma no equívoca en el espacio continental situado al este de los Andes (entre el norte del Orinoco y el Sur del Amazonas). Más tarde, las condiciones históricas de las exploraciones y las presiones geográficas

propias de las tierras situadas entre el Orinoco, el Amazonas y el océano Atlántico contribuyen a exacerbar la leyenda.

El contraste entre las costas colonizadas y el interior, inexplorado y poco practicable, se presta para esto. Hay por ejemplo esos ríos poderosos que bajan de los Andes y en los cuales perderá Orellana toda ilusión. Hay luego las altas cuencas del Orinoco, del Caura, del Caroní, del Cuyuni, del Esequibo o Río Branco, entrecortados de violentos raudales que recortan y envuelven el escudo guayanés. Los exploradores encuentran ahí las peores dificultades para efectuar las cargas al vadear los raudales.

Las condiciones climáticas extremas y el medioambiente hostil alejan aún más ese lugar mirífico. Hay además esas poblaciones de "salvajes" que parecen alimentar la idea de riquezas fabulosas⁸, pero que provocan la derrota entre las tropas mejor equipadas, ya que gozan de una reputación que aterroriza a los más atrevidos. Se agregan las dificultades de abastecimiento en la travesía de los *no man's lands* debido a que las sociedades indígenas se esquivan unas a otras. Últimas en haber sido alcanzadas, esas tierras del "Mundo perdido" asociadas a los espectaculares acantilados de la formación geológica del *Roraima*, altas mesetas con vegetación y fauna muy singulares, reservas hasta nuestros días de oro y de diamantes, constituirán de algún modo el último centro geográfico de la leyenda⁹.

Todo esto contribuye a determinar una dinámica particular del mito que se desarrolla en dos direcciones, una literaria, con las crónicas de los viajeros, de los misioneros y de los diferentes mensajeros de los poderes español y portugués, la otra cartográfica, con la representación del lago de Parima acompañado o no de la ciudad de Manoa, en alguna parte entre el Orinoco y el Amazonas, a proximidad de la línea ecuatorial. Esta creencia está todavía muy presente durante la segunda mitad del siglo XVIII, a pesar de que la exploración de

Nicolas Horstman, en 1739-40, de la región situada entre el alto Esequibo y el río Branco, aporta argumentos decisivos para la inexistencia del lago. El mito se reduce, reapareciendo de vez en cuando, sólo como estado de resurgimiento del pasado: Queda sólo la idea de una montaña rica en vetas auríferas. Es bajo esa luz que se emprenderán varias expediciones entre 1771 y 1775, dirigidas por Manuel Centurión: Vicente Díaz de la Fuente cree haber descubierto por fin el "*Dorado*" y la laguna Parima, cuando sólo ha encontrado el laguito de Amuku, ya descubierto por Horstman¹⁰.

El análisis crítico se inicia finalmente, al principio del siglo XIX, con el viaje de *Alejandro de Humboldt* y de *Aimé Bonpland*, el cual destruirá definitivamente la leyenda al aportar confirmación de la ausencia de la laguna dorada¹¹. Curiosamente, hay todavía cartógrafos para mantener en las primeras décadas de dicho siglo la presencia del lago Parima en sus mapas y tenemos el caso extremo del inglés *Nicolas Herbert Camron*, en Georgetown, quien menciona todavía su existencia en 1856 (*Gonzalo Oropeza*, 1987:68).

¿Trátase de oportunismo en el contexto del conflicto de frontera anglo-venezolano que se desarrolla en la misma época? En realidad, con el *Mapa de las Provincias de Venezuela y del Reino de Santa Fe*, de *Mariano Torrente* (1831), se deja la era del *bricolage* cartográfico para entrar en la de la geografía científica anunciada por *Agustín Codazzi* (1840).

LOS VAIVENES CARTOGRÁFICOS.

La consulta de los documentos cartográficos donde figura el lago es interesante desde el punto de vista geohistórico pues tres áreas de localización geográficas aparecen en tres siglos. La primera ubica el Dorado por un breve período a proximidad de la laguna Guatavita; la cordillera oriental de

Los Andes se reconoce muy rápidamente, y los conquistadores tales como Felipe de Hutten (1541-1546), quien salió a buscar el “país de los Omeguas”, Pérez de Quesada (1540-1542) o Gonzalo Pizarro (1541-1542) fracasan en sus esfuerzos para encontrar ese reino supuestamente tan rico. En el curso de tales viajes, dicho país se ve empujado muy lejos hacia el este, sobre la línea equinoccial, entre el Orinoco y el Amazonas, en el corazón del escudo guayanés.

Esta segunda situación corresponde al avance de los conocimientos geográficos a partir de las exploraciones llevadas sobre todo desde la costa atlántica por *Antonio de Berrío* (1584-1595), *Raleigh* (1595) y *Fernando de Berrío* (1598-1620). Un movimiento se efectúa nuevamente, siempre entre el Orinoco y el Amazonas, hacia el interior del continente donde “*el Lago Parime*” viene de repente a alojarse en los contrafuertes de la Sierra Parima que separa Brasil de Venezuela. Este último avatar corresponde a trabajos de la *Expedición de los Límites*, - ya regresaremos sobre esto- llevada por *Itturiaga* y *Solano* (1754-1760), buscando limitar las fronteras entre los imperios español y portugués. Esta será su última posición conocida. De nuevo vienen a proyectarse aquí las viejas creencias relativas al lago legendario, cuando se está viviendo el alba de la era científica propiamente dicha.

La mitad del siglo XVIII está rica, sin embargo, en rebotes, pues se asiste a las primeras “correcciones geopolíticas” asociadas a las tentativas de penetración de los holandeses en las Guayanas. Es así como el mapa de *Jean-Baptiste d’Anville*, editado en 1748, que toma en cuenta las últimas informaciones relativas al viaje de Horstman, ya no contiene el Lago Parima, mientras que este mismo autor lo vuelve a incorporar en la edición de 1760, procurando justificar así un límite territorial entre las potencias holandesa, española y portuguesa. Los españoles se desinteresan entonces de los conocimientos puramente geográficos, en provecho de una cartografía política capaz de fijar líneas de demarcación para

contrarrestar el expansionismo portugués, inglés y holandés. De algún modo, la presencia en el mapa de un "vacío" - sector indeterminado - justificaría los derechos de un Estado sobre unos territorios a conquistar. Así, los intereses de cada nación hacen retroceder más y más la localización del lago mítico hacia lo que va a permanecer hasta los años 1970 la última *Terra incognita* del macizo guayanés, la Sierra Parima.

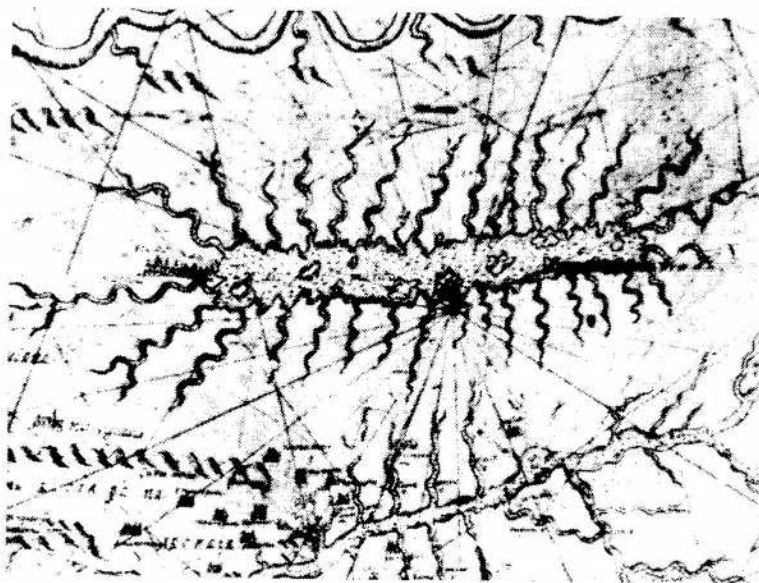


Fig. 3. Detalle del mapa de Berrio-Raleigh (1595), que representa el lago Parime bajo la forma de un cienpies, Manoa y el río Dorado (Levinus Hulsius). (Reproducido de: L'Homme, Nº 122-124, 1992).

LAS GEOGRAFIAS DE LO IMAGINARIO EN LA LITERATURA

Fray Pedro se detiene, respira hondamente y contempla un horizonte de árboles, del que emerge, en volúmenes pizarrosos, una cordillera de filos quebrados, que es como una presencia dura, sombría, hostil, en la sobrecogedora belleza de los confines del

Valle. El fraile señala con el bastón nudoso: "Allí viven los únicos indios perversos y sanguinarios que hay en estas regiones", dice. Ningún misionero ha regresado de allí. Creo que, en aquel instante, me permití alguna burlona consideración sobre la inutilidad de aventurarse en tan ingratos parajes. En respuesta, dos ojos grises, inmensamente tristes, se fijaron en mí de manera singular, con una expresión a la vez tan intensa y resignada, que me sentí desconcertado, preguntándome si les había pasado algún enojo, aunque sin hallar los motivos del tal enojo. (Carpentier, 1971:214) ¹²

Perdiendo progresivamente su eficacia como fuente de conocimiento de aquellas tierras desconocidas y su apropiación imaginaria y real, el mito del Dorado encuentra un nuevo impulso al inspirar la ficción. Ya aparece su imagen de paraíso terrenal en *Paraíso perdido*, poema épico escrito por John Milton en 1667. La novela y numerosos géneros literarios se apoderan también de su geografía fantástica, de su laguna y de los ríos interconectados, sea como soporte de la acción, sea para hacer de ellos los propios actores del relato.

Sean utilizadas en el siglo XVIII por Voltaire en *Cándido*, a fines del XIX por Arturo Conan Doyle en *El Mundo perdido*, o, en medio de nuestro siglo por Rómulo Gallegos en *Canaima* y por Alejo Carpentier en *Los pasos perdidos*, las geografías imaginarias siempre son de actualidad. El mito de una región desconocida, y los ríos que llevan a ella, nos hacen llegar a la utopía, sea realista en Gallegos, sea idealista en Carpentier, satírica en Voltaire o polémica (la supervivencia de especies no evolucionadas) en Conan Doyle.

Así, aunque el tema de *Canaima* (1941) sea clásico en sí - se trata de la vida y la muerte de los *caucheros*, colectores de

hevea y aventureros ~ su interés reside sobre todo en una lectura geográfica del texto: Ahí volvemos a encontrar la fantástica naturaleza ahogadora que conocieron los conquistadores de lo inútil. Aunque no se trata de la mejor novela de este autor venezolano, *Canaima* permanece siendo, sin embargo, la única novela de cierta calidad literaria cuya acción se desenvuelve en la selva guayano ~ amazónica, ahí donde la historia había ubicado el Dorado.

Si el río Orinoco y la tierra guayanesa sirven simplemente de tela de fondo a la obra de *Rómulo Gallegos*, se vuelven actores en *Carpentier*, dentro de lo que se ha dado en llamar la corriente del “realismo mágico”¹³. Profundamente marcado por la tierra venezolana, como lo atestigua su novela *Los pasos perdidos* (1971), *Carpentier* es tanto geógrafo como escritor¹⁴; esta obra, por cierto, asombra sobre todo por la manera incomparable con la cual el autor incorpora a su ficción el mundo en estado bruto, es decir, por su construcción de una región mágica. Como lo subraya *Bernard Sésé* (1984:294), *Carpentier* es excelente, en tanto que escritor, “en esta mezcla embrujadora de lo fantástico y de lo legendario insertados en la historia de la vida cotidiana; en algunos de sus textos” lo utópico, lo mítico, lo quimérico barriendo toda lógica, toda razón, todo sentido común”. Sin embargo, si hay un campo en su obra que no ha sido tocado por lo cómico y lo decisivo, es el de la geografía. Es efectivamente basándose en la precisión geográfica como histórica que *Carpentier* funda su teoría de lo que él llamó lo “real maravilloso” americano. Y “qué es la historia de América toda sino una crónica de lo real-maravilloso?”¹⁵.

Explorar la dimensión geográfica en *Los pasos perdidos* sería entonces volver a tomar prácticamente toda la obra, tan omnipresente y esencial es ella¹⁶.

Los paisajes descubiertos por el protagonista participan en la elaboración de un mundo nuevo y primitivo, donde toda

alegría se manifiesta en la creación. La salida hacia este mundo nuevo ya está ligada al elemento acuático y, desde este instante, *Carpentier* estructuró la acción de su novela al asociar el relato geográfico con el mágico ¹⁷.

Al seguir navegando, el héroe llega a esta tierra del Dorado, muy poco citada en cuanto tal, pero siempre en filigrana, volviendo a encontrarse las sensaciones de los conquistadores cuando, precisamente, descubrían aquellos paisajes increíbles, irreales. *Carpentier* en la selva amazónica venezolana, en compañía de un misionero, de buscadores de oro y de *caucheros*, es el redescubrimiento del Nuevo Mundo y, mejor aún, de lo *no revelado* de este nuevo mundo. Podríamos seguir paso a paso al héroe siguiendo el curso del "Gran Río" y, en este caso, sólo se trataría, finalmente, de un camino común, sin eufemismo, a lo largo del agua. Pero el río de *Carpentier* es algo sorprendente pues, a medida que uno se acerca al Dorado, es decir a las fuentes, se va ampliando el río.

Bajo la pluma de *Voltaire* (1966: 214), el viaje hacia el Dorado empieza también a orilla de un río:

"Dejémonos ir con la corriente; un río siempre lleva a algún lugar habitado. Si no encontramos cosas interesantes, por lo menos encontraremos cosas nuevas".

Voltaire se inspira aquí evidentemente de las expediciones que profundizaron tierras adentro, pero más particularmente, sin duda, del viaje de La Condamine, su amigo personal, que le manda el relato de su viaje sobre el río Amazonas; veremos como, en repetidas ocasiones, ciertos elementos de dicho relato pueden relacionarse con algunos pasajes de *Cándido*, a los cuales se integran en sutiles combinaciones de oposiciones e inversiones ¹⁸.

A su vez, la continuación del viaje de Cacambo y de *Cándido* inspiró seguramente a *Carpentier* pues, como lo señala

Voltaire, “navegaron algunas leguas entre unas orillas a veces floridas, a veces áridas, a veces unidas, a veces escarpadas. El río siempre iba ampliándose” (ibid.) En Los pasos perdidos, la imagen del río, siempre más imponente a medida que se va hacia su fuente, es sin duda más secreta y se manifiesta por medio de la abundancia de las riquezas que surgen al caminar; pero cuando el Adelantado de Carpentier descubre la Puerta en el margen del río, puerta que da acceso al Dorado, uno cree estar leyendo a Cándido, se consiguen las mismas dificultades de navegación, la misma impresión de recorrido iniciático¹⁹. ¿No es Voltaire, finalmente, el primero en poner al descubierto lo “real-maravilloso” americano? El hombre de Ferney empieza en efecto la última parte del viaje subrayando que el río “se perdía bajo una bóveda de peñascos espantosos que se elevaban hasta el cielo... Más estrecho en este sitio, el río se los llevó con una rapidez y un ruido horrible. A las veinticuatro horas volvieron a ver la luz del día... entonces descubrieron un horizonte inmenso, bordado de montañas inaccesibles” (pp. 214-215)²⁰.

Para *Voltaire*, este paso es un lugar de ruptura entre el mundo conocido y el mundo nuevo y, a la vez, un obligatorio rito de transición para un nuevo nacimiento en un mundo ideal, hecho de inocencia y felicidad, protegido además de la avidez europea: “como estamos rodeados de peñas inabordables y de precipicios, siempre hemos estado hasta ahora al abrigo de la rapacidad de las naciones europeas, las cuales tienen un inconcebible furor para las piedras y el limo de nuestra tierra y, para obtenerlas, nos matarían hasta el último” (p. 217)²¹.

Por cierto, en el Dorado de *Raleigh*, están los Incas y sus inmensos tesoros; son los únicos pueblos civilizados con gente vestida, son muy poderosos y hacen la guerra a los pueblos alrededor, pero aquí nos encontramos más bien frente a los Incas tales como los pintó Garcilaso, dotados de una gran humanidad y adornados de todas las cualidades, con un urbanismo refinado, con costumbres y leyes ejemplares: es,

finalmente, el mejor de los mundos que busca Cándido ²². Pero si en la reconstitución de Raleigh los Incas, una vez vencidos, buscan refugio hacia el este y fundan el reino de Guayana, pues existe una predicción según la cual se liberarán un día del yugo español, *Voltaire* toma deliberadamente la historia al revés: Los Incas vencidos por los españoles son los que pusieron la nariz fuera de este capullo: Dejan el edén para ir a conquistar el mundo y encuentran otras civilizaciones con su cohorte de males y atrocidades entre las cuales están la inquisición, la colonización y la esclavitud, y son vencidos por los españoles ²³.

El cuento filosófico es el medio que tiene *Voltaire* para expresar sus humores cuando tiene la "*sangre encendida*" y que está ocioso (*Voltaire*: 1966,13): Mientras la guerra sacude a Europa, la filosofía de moda es la del "*todo está bien*". Es pues en referencia al sistema leibniziano del optimismo que *Voltaire* va a hacer desenvolverse Cándido en una serie de peripecias; sin embargo "*el mejor de los mundos posibles*" no puede ser un mundo en el cual nos afectan toda clase de males, donde reina la censura, donde domina el mal gusto y culmina la guerra. El viaje al Dorado es el episodio -clave de la "*búsqueda del grial*" de Cándido ya que permite poner en juego una serie de inversiones que dibujan los contornos de un mundo perfecto.

Este, del lado del "*todo está bien*", es el negativo del mundo donde "*todo está mal*" ²⁴. Pero la irrealidad de este universo perfecto - el único que justificaría el optimismo - se opone también a la realidad de su contrario, y entre el mundo real y la utopía - aburrida después de todo-Cándido deja el lugar al realismo cuando busca una solución en el ejercicio de alegrías simples tales como la de "cultivar la tierra" ²⁵. ¿Sería ésta una huida del autor frente a la construcción de un proyecto social real? El verdadero sentido de esta fábula voltairiana cuestiona siempre a los exegetas; queda, como dice *René Pommeau* (*Voltaire*, 1966: 21) "*aquello que resiste a la elucidación*", y

como lo subraya Michèle Duchet (1971:315), el Dorado es otra cosa que una apología, pues "ofrece a la vez todas las riquezas y todo el rigor del mito" ²⁶. Agrega ella: "pero Voltaire no cree en las sociedades sin historia: si construye un modelo utópico, es precisamente para demostrar la vanidad de toda esperanza utópica... La verdadera vida está en otra parte, y toda la simbología del Dorado sólo procura destruir lo que parece figurar: mito a donde vienen a morir todos los otros mitos, devuelve al espíritu humano, decepcionado de las fábulas, a su propia aventura".

Si la unión íntima de lo real y lo mágico es en *Carpentier* y *Voltaire* la guía que nos acerca a un mundo mítico, la *Terra incognita* muestra el derecho a la diferencia en *The Lost World* (1912) de *Sir Conan Doyle*. Este autor tiene fama sobre todo a causa de sus novelas policiacas, construidas alrededor del personaje de Sherlock Holmes, pero más secreto es su explorador de ciencia ficción, el profesor Challenger ²⁷.

El tema de esta novela está ligado a la presencia o no de epidemias en la tierra y, más particularmente, en una región desconocida situada en los confines septentrionales del Brasil: Nos encontramos nuevamente inmersos aquí en una región misteriosa que evoca la del Dorado. En efecto, la alta meseta de este mundo perdido se encuentra, lo mismo que el Dorado de *Voltaire*, rodeada de peñascos inaccesibles: en su centro brilla un lago de color plateado; en la orilla una lava azul secreta fabulosos diamantes... Símbolo de la sincronía, esta isla suspendida, que domina la selva brasileña, ha favorecido hasta nuestros días la permanencia de formas reptilianas del jurásico y de hombres-monos - el famoso eslabón perdido de la humanidad - y, simultáneamente, les ha permitido ser vecinos de unas especies evolucionadas, tales como los indios y los animales amazónicos que se desarrollaron en otra parte y los encontraron luego ahí. La idea que evoca *Conan Doyle* de una evolución separada de las especies humanas, animales y vegetales en esta región del mundo, es vista generalmente

como quimérica; sin embargo, últimamente, y en particular en el curso de los años 1970-1980, las investigaciones han confirmado la presencia de endemias que conciernen el reino animal y vegetal en las altas mesetas de la formación geológica de *Roraima*. Se puede pensar que *Conan Doyle*, al conocer los informes de científicos encargados de explorar lo que era entonces la Guayana inglesa, informes que señalaban al respecto ciertos hechos relativamente extraordinarios, relacionó, para construir su ficción, las hipótesis de *Darwin* acerca de los Galápagos y el descubrimiento de esas "islas continentales". Pero el interés de la obra, en lo que nos concierne, reside seguramente en sus descripciones de la navegación y el recorrido hacia lo que él llama "la tierra de *Maple White*". Igual que en los textos de *Voltaire* y de *Carpentier*, se vuelve a encontrar aquí el mito-fantasma del túnel, de la bóveda, de la entrada secreta, de la lenta y difícil progresión, de carácter iniciático, como vía de penetración obligatoria al "mundo nuevo"²⁸.

El paradigma del río y la búsqueda del Dorado contienen una parte de realidad: la llegada a esas tierras prodigiosas sólo puede darse por los ríos. Paradójicamente, en efecto, todas las expediciones obedecen a un mismo proceso eminentemente lógico. A pesar de lo fantásticas que pueden parecer hoy con el retroceso de la historia, jamás se han llevado al azar, y los exploradores tratan por lo contrario de integrar todos los datos explotables, sondeando muy racionalmente cada vez una porción inmensa del territorio desconocido. Esos dibujantes de fronteras han tenido la voluntad, al fijar nuevos límites al conocimiento territorial, de dar un sentido a lo que no tenía sentido, aunque el mismo fuese una proyección de lo imaginario. En esta perspectiva habríamos podido analizar el libro de *Sir Walter Raleigh, The Discoverie of The Large, Rich and Beautiful Empire of Guiana* (1596), o buscar las crónicas de la triste historia de Fernando de Berrio, quien condujo unas veinte expediciones en las Guayanas entre 1598 y 1620; dicen que se arruinó con esto

pero, cuando murió en 1622, no había renunciado a sus sueños.

Es cuando inspira estas verdaderas geografías de lo imaginario elaboradas por *Voltaire* y sobre todo por *Conan Doyle* que el mito revela sus funciones más universales: mapas, toponimias, paisajes, civilizaciones son lazos entre nuestra condición ilustrada por los límites del espacio terrestre conocido y las fuerzas fantasmáticas de una naturaleza a la cual su carácter desconocido permite atribuir nuevos signos ²⁹. Son esencialmente, entonces, los juegos de oposición de los cuales depende la geografía imaginaria los que justifican su permanencia en la literatura. En la geografía de *Voltaire* se sitúan en el propio interior del campo de la civilización (mundo imperfecto/mundo perfecto), mientras que son articulados a una relación civilización / naturaleza verdadera (“ *la vida verdadera* ”) en la geografía de *Carpentier*; en cuanto al “mundo perdido” de *Conan Doyle*, se encuentra del lado de una hipernaturaleza sobre la que el hombre moderno no dejará de afirmar sin embargo su supremacía. Las geografías ficticias de un mundo nuevo son en todos los casos el soporte de un mundo antiguo; este mundo pone en juego, en el primero, la cultura más civilizada, en el segundo es la meta de la cultura más natural y en el último es a la vez el juego de la naturaleza y de la cultura más primitiva.

La creación de este espacio de inversión muestra que el acceso al mundo nuevo representa para *Cándido*, como para el héroe de *Carpentier* y los de *Conan Doyle*, un rito de pasaje.

Esta clave es la única que nos permite comprender por qué todos los protagonistas abandonan el mundo utópico que han encontrado. Enriquecidos con un nuevo conocimiento, regresan al mundo de donde vienen, última fase de todo rito de transición - la reintegración en el mundo cotidiano: el vuelo hacia la ciudad y el Museo de *Carpentier*, hacia el jardín de *Cándido*, hacia la conferencia de *Conan Doyle* en el Queen's

Hall; las dificultades para salir del mundo mítico al final del rito son tan grandes como para entrar en él y, si difiere en cada uno de los casos el medio utilizado por aquél que ha presidido la entrada, es curioso que cada fábula propone una *evacuación aérea* de los héroes. ¿No se puede considerar entonces que la geografía fantástica sea algo muy diferente de una utopía?

Inversión frecuente de los signos de la cultura, ya desde los antiguos griegos, quimeras, fantasías, fascinación de tierras por descubrir, de selvas vírgenes, de pueblos en los límites de la humanidad, ¿no han constituido finalmente el motor más seguro del conocimiento?

El interés del mito es también de revelarnos si esta fascinación se encuentra ligada también al saber geográfico. La cita de *Carpentier* que hemos escogido colocar en epígrafe nos parece atestiguar la permanencia de esta fascinación, aunque hayan desaparecido las *terrae incognitae*. Nos falta por apreciar las condiciones en las cuales este conocimiento geográfico se desplaza fuera del marco mítico, llevando igualmente a las geografías imaginarias a refugiarse en el dominio de la ficción literaria.

LA EXPLORACION DE LA PARTICION DE LAS AGUAS O EL FIN DE LAS GEOGRAFIAS IMAGINARIAS.

Son hombres del siglo XVIII los que primero se aventuraron en el extremo sur venezolano, en los confines de Brasil. En efecto, en los años 1740, el mito acuático del "lago" es sustituido por una interrogación, también relacionada con el agua, acerca de una hipotética interconexión de los sistemas Orinoco-Amazonas. Desde mediados del siglo, los relatos recogen las informaciones de viajeros acerca de la existencia de una comunicación entre los dos ríos y, mientras que se descubre la verdadera localización de las fuentes del Orinoco, esta hidrografía compleja va a ser relacionada con el lago Parima.

Sin embargo, desde 1639, el padre *Cristóbal de Acuña* señala que el Río Negro tiene conexión con el Orinoco ³⁰. Su indicación es seguida hasta el principio del siglo XVIII por los cartógrafos, sobre todo siguiendo a *Sansón* quien, en 1656, dibuja un mapa en el cual el Caqueta, que desciende de los Andes, viene a formar el Orinoco, que comunica con el Río Negro (ver el Anexo). Pero este dato, al juzgarlo extravagante, será negado posteriormente: en el mapa que *Samuel Fritz* erige del Marañón en 1690 - y que es publicado en 1717 en las *Lettres édifiantes et curieuses*..., el Orinoco nace solo, y de los Andes. Tal posición es seguida e incluso reforzada por el padre Gumilla (1741), el cual vive sin embargo a orillas del Orinoco, pero agrega a su mapa de las misiones una cadena de montañas entre el Orinoco y el Amazonas. Es sólo un siglo más tarde (1745), después de su viaje sobre el Amazonas en 1743, y conocedor de la confirmación aportada por el padre *Román* en 1744 - quien pasará del Orinoco al Casiquiare, para llegar al Río Negro - que *La Condamine* revela, en su famosa conferencia dada en la Academia de Ciencias de París, el carácter excepcional de la conexión ³¹.

Sin embargo, la idea común, sacada del viaje de *Texeira*, según la cual el Orinoco -lo mismo que el Río Negro- es una ramificación del Caqueta o Yupura, va a persistir incluso después de los trabajos geográficos de la "*Expedición de Fronteras*", los cuales revelaron el verdadero origen del Orinoco. Después del tratado hispano-portugués de 1750, la corona de España envía en efecto en 1754 una misión cargada de elucidar la controversia hidrológica, con la finalidad de impedir las infiltraciones portuguesas y la búsqueda de esclavos, y para determinar los límites entre la Guayana venezolana y el Gran Para ³². Esa expedición, llevada por *José Iturriaga* y *José Solano*, se compone de 300 hombres y va a durar cinco años. Explorará entonces *Francisco Fernández de Bovadilla* el alto Orinoco, el Cunucunuma y el Ocamo en 1758, el Casiquiare y el Río Negro en 1759-1760. *Apolinar Díez de la Fuente* emprende también en 1759-1760 la

exploración del Padamo, luego se dirige hacia las fuentes del Orinoco: Es el primero en alcanzar el Raudal de los Guaharibos, punto más allá del cual, por miedo a los indios del mismo nombre, los guías indígenas rehusan avanzar y sugieren regresar. Los trabajos de esa comisión son de primera importancia, se fundan ciudades de las cuales algunas subsisten aún hoy, y los relevados hidro-cartográficos efectuados - compilados por Solano en su precioso mapa de 1763 - son utilizados muy pronto por los grandes cartógrafos europeos, entre los cuales *La Cruz Caño y Olmedilla*, así como *De Surville*. Sin embargo, a partir de la concepción de *Díez de la Fuente* acerca del origen del Orinoco - que relaciona con la existencia de una laguna detrás de la cadena montañosa de *Puruma* - la representación del lago legendario, la cual había sido abandonada durante cierto tiempo, ya no será la de un lago desconectado en el corazón de Guayana como sucedía con los antiguos geógrafos o historiadores, de *De Bry a Gumilla*, sino mediante el recurso a un *Lago Parime* desmesurado, que aparece en el mapa de Solano, con el cual todo un sistema hidrológico de interconexiones va a ser repensado entre las fuentes del Orinoco y el Río Negro ³³.

Ese fin del siglo XVIII es propicio para las expediciones que asocian objetivos políticos - la fijación de los límites entre las naciones portuguesa y española - con objetivos científicos. El gobernador guayanés de Angostura, Manuel Centurión, ardiente "doradista", es así investigador de un movimiento de reconocimiento sistemático de los macizos montañosos situados hacia las fuentes del Orinoco, el Caura, el Paragua, movimiento que se inicia como hemos visto con *Solano* en 1754-1760, que va a seguir con *Francisco Bovadilla* (1764-1767) y *Antonio Santos López de la Fuente* (1770-1776), y al cual vendrán a sumarse los reconocimientos hechos por los capuchinos catalanes en las fuentes del Paragua en 1772. Finalmente, es al empezar el siglo XIX que *Humboldt* y *Bonpland* realizan su famoso viaje, siendo su meta principal la de reconocer desde el punto de vista científico la comunicación

del Orinoco con el Amazonas a través del canal natural del Casiquiare, por lo cual recorren el conjunto de este sistema hidrográfico. La presentación de sus resultados y análisis constituirán una *summa* original sobre la región, poniendo fin entre otras cosas a la leyenda de la laguna ³⁴.

Alfredo Jahn (1909) y Hamilton Rice (1921) fueron los primeros en dar una explicación verdaderamente científica de la bifurcación. Confirmando sus trabajos, se admite hoy generalmente que la depresión del Casiquiare, ligeramente inclinada hacia el sureste, permite flujos fluviales del este hacia el oeste, sacando el Casiquiare 20% aproximadamente del caudal del Orinoco hacia el Río Negro. Debemos precisar que, contrariamente a una idea corriente, el canal del Casiquiare tiene flujo propio, el cual se dirige siempre del Orinoco hacia el Río Negro. La hipótesis formulada por el padre Juan Ferreira en el siglo XVIII - aunque concierne la versión según la cual el Caqueta forma al Orinoco y comunica con el Amazonas por el Río Negro - merece atención.

Estimaba dicho padre en efecto *"que esta subdivisión de brazos en ríos poderosos, que dibujan cursos contrarios, es poco regular pero no tan extraña pues no es imposible que un río, al llegar a un zócalo de mismo nivel en todas partes, se subdivide en varios brazos"*. De hecho, si el canal del Casiquiare es, en cuanto a su rol de interconexión, un fenómeno natural único en el mundo, su origen se debe sólo a un azar geológico fácil de explicar, aunque de todos modos excepcional: unas barreras rocosas bien colocadas, asociadas a bancos de arenas, impidieron la captura definitiva del alto Orinoco hacia el Río Negro y el Amazonas ³⁵.

Al quedar resuelto este enigma, permanece todavía la incógnita de las fuentes del Orinoco. Primer río de América en haber sido encontrado, será paradójicamente el último en ser totalmente reconocido.

La mayoría de las expediciones que se van a realizar durante el siglo XIX hasta mediados del XX tienen como meta alcanzar ese punto, pero ninguna lo logró. Los diferentes raudales que se suceden río arriba, pero sobre todo la presencia de los "Guaharibos", hoy conocidos bajo el nombre de *Yanomami*, con reputación de ferocidad y opuestos a todo contacto, van a constituir una barrera de las más disuasivas. Es sólo el 27 de noviembre de 1951, con la Expedición franco-venezolana muy bien equipada, dirigida por el coronel Ríquez- Irribaren y en la cual participó Joseph Grelier, que se va a llegar finalmente a las fuentes ³⁶. Desde el 1º de agosto de 1498, fecha en la cual Cristóbal Colón ve por primera vez las bocas del Orinoco y coloca en las fuentes de éste el Paraíso Terrenal sobre un cerro en forma de mamelón, se habrá necesitado más de cuatro siglos y medio para que el origen del Magno Río sea finalmente explorado. La "*Terra incognita*" ya no existe. ³⁷

O, mejor dicho, el Dorado existe todavía, pero el mito ya tiene otros contenidos, sean económicos ó geopolíticos. El conocimiento parcial del medio físico, del medio ambiente y de las sociedades indígenas no ha podido sino alimentar ilusiones sobre las potencialidades que recela este espacio sin fin: entre los ríos, millares de kilómetros cuadrados quedan todavía por recorrer y entretienen los sueños del desarrollo, incluso cuando descansan sólo sobre arena.

Con muchos errores, muchas incertidumbres, en particular en cuanto a los objetivos del "*desarrollo*", la exploración sistemática toma forma en los años 1960-1980, sea que se oriente hacia la antropología, o hacia la ecología, o la gestión de recursos naturales, sea que la domine la afirmación de soberanías nacionales: con las tecnologías modernas, los medios aerotransportados y los satélites, la "*Terra incognita*" pierde sus últimos secretos. Y con ella, sus inmensas riquezas telúricas... otra quimera.

NOTAS:

1 - Una versión más profunda de este texto ha sido publicada en la revista *L'Homme* (122-124, dic. 1992, XXXII (2-3-4), pp. 271-308, bajo el título "La Conquête de l'Inutile, les géographies imaginaires". Agradecemos muy particularmente a Jacqueline Clarac de Briceño por su traducción del texto en español.

2- Es a Sebastián de Belalcázar (Benalcázar) que se debe la expresión "El Dorado". Este nombre designará primero al cacique de Guatavita, luego al reino de éste- bajo la forma de un lago- finalmente, a todo país supuesto riquísimo. Los "conquistadores" nunca encontraron a tal príncipe; el hecho parece referirse, antes de la conquista española, a ceremonias o ritos que practicaban los caciques de la región en ciertas lagunas, ya que los lagos eran sagrados entre los Chibchas (Martínez-Mendoza, 1967). Del lado de los propios "conquistadores", Gonzalo Pizarro establece por primera vez la relación entre el hombre dorado y un lago dentro de una carta que escribe al rey en 1542, y es tardíamente que Jiménez de Quesada hablará del Dorado en su *Epítome* (1550); mencionará también las prácticas comerciales de los Muisca relativas a panes de sal extraídos de un lago salado situado cerca de una gran ciudad con inmensas efigies de oro y, más tarde, sus costumbres de enterrar oro y esmeraldas en selvas y lagos; la idea de ofrendas a un lago sagrado es retomada por Castellanos en sus famosas elegías (1570-80). Luego los cronistas siguientes edulcoran estos relatos: Antonio de Herrera en 1615 hace del indio dorado capturado en Quito un embajador muisca que había ido a pedirle alianza militar al Inca; Pedro Simón (1621-23) asociará la ceremonia sacrificial del lago a un culto observado cuando echaron a una princesa adúltera al lago Guatavita, y Juan Rodríguez Fresle (1626) se refiere al antiguo ritual de investidura del sucesor del antiguo ritual del Zipa de Bogotá... Finalmente, en el siglo XVIII, Basilio Vicente de Oviedo localiza al Dorado en el río Ariari, cerca del Orinoco, país tan rico que cada día un joven cubierto de polvo era ofrecido en sacrificio sobre un altar... (Cf. Hemming, 1978:97-109).

3- Antes de que empezara la búsqueda del Dorado, es a la del fabuloso "país del Meta" que se consagrarán las primeras expediciones. Es así como en 1531-32 Diego de Ordaz, al tomar el camino del Orinoco, recibirá de los indígenas la información según la cual se llegaba a un país rico en oro y piedras preciosas cuando se remontaba el Meta. Esta primera forma del mito parece corresponder a cierta realidad, la de la opulencia del reino Muisca, situado en las mesetas andinas y descubierto por Jiménez de Quesada en 1537. Es muy posible que, por medio de los intercambios, desde el curso superior del río Meta, la información haya llegado a los pueblos de los márgenes del Orinoco, a través de los cuales llegaría luego a

Ordaz. Esta tesis de la intercomunicación entre Chibcha y Caribes es refutada por D. Ramos Pérez (1973:32). Sin embargo se sabe que lo mismo objetos como noticias circulaban ampliamente, a menudo en el marco de redes de intercambios, entre los grupos amerindios. F. de Berrio (1598-1606) no encuentra acaso una manta tejida en una aldea del río Paragua? Ya Humboldt había notado que "desde el estado de sociedades nacies, el intercambio de ideas precede hasta cierto punto el intercambio de productos"; más recientemente, el trabajo de C.H. Langebaek (1987) confirma nuestro punto de vista. Cualquiera haya sido la realidad, hubo expediciones que, con la finalidad de averiguar la existencia de tal reino y apropiarse sus tesoros, se lanzarán por el Orinoco y los Llanos, aunque sin éxito y, a veces, con interrupciones dramáticas. Las llevarán adelante Herrera en 1534, Ortal 1536, Sedeño en 1538, Spira en 1535-38- quien alcanza el alto Meta y constata que no existe tan famoso reino pero oye hablar, sin embargo, de un país situado hacia el sur, donde viven las Amazonas sin hombres- y Federman en 1537-39, llegando este último a un reino rico, el descubierto por Quesada dos años antes.

4- La fase propiamente dicha de la búsqueda del Dorado, de la Casa del Sol y del cacique Dorado, iniciada como hemos visto con la expedición de Benalcazar, sigue con la expedición de Felipe de Hutten (1541-45). En la misma época, lo mismo Pérez de Quesada (1540-42) como Gonzalo Pizarro (1541-42) fracasarán en sus tentativas. La búsqueda del "país de los Omeguas" o de los "Guarica" de los cuales Hutten había oído hablar en su viaje, es la nueva forma de mito que en adelante inspirará a los exploradores. Es dentro de este marco que han de inscribirse las expediciones de Pedro de Ursua (1559) y de Martín de Póveda (1566) lanzadas desde el Perú y, desde los Llanos, las de Maraver de Silva (1568-69), de Fernández de Serpa (1570), de Jiménez de Quesada (entonces de una edad ya avanzada), quien sondeó durante tres años (1569-71) los Llanos y el sur del Orinoco, de Francisco de Cáceres (1575), así como el primer viaje de Antonio de Berrio (1584), quien había heredado de Quesada la gobernación del Dorado.

5- Es durante su primera exploración que Berrio habría recogido la información de un indio prisionero, según la cual existiría en la cima de una alta montaña una inmensa laguna llamada Manoa, que prolongaría las grandes provincias de Guayana hasta el Marañón (según Gumilla, 1791:I:356, la palabra "Manoa" significaba "laguna" o "lago" en Achagua). En adelante y si se exceptúa la búsqueda de la laguna de Caracana (1591-1600), otro avatar del mito, que se suponía situada en los Llanos, probablemente en la región de Apure - la búsqueda del imperio del Dorado se lleva hacia Guayana, el único espacio todavía sin explorar, hasta su desaparición. Sobre esta región circulaban diversas creencias, algunas

desde 1562, a propósito de la existencia del Dorado en Guyana, otras que provienen de los mismos indígenas guayaneses y se refieren a una fabulosa laguna llena de objetos de oro gracias a la costumbre de echar ahí las posesiones de los muertos. Las expediciones se efectuarán en las montañas y selvas circunscritas por el Orinoco hasta el Esequibo:

Citemos, desde el Orinoco, las múltiples tentativas de Antonio de Berrio (1584-95) y de su hijo Fernando (1598-1606 y 1620), la de Raleigh (1595) y las ordenadas por Manuel Centurión (1771-72 y 73-74); desde el Esequibo, las de Keymis (1596) y de Horstman (1739-40).

6- Ya desde el tiempo de Antonio de Berrio había circulado el rumor que corría en el Perú, según el cual los Incas se habían refugiado en lejanas regiones situadas hacia el este, llevando sus tesoros con ellos. Los Incas habían sustituido a los Omeguas y la fábula del Dorado se superponía a otra, la del Paititi. La amalgama más fantástica de todas estas leyendas es la composición imaginativa elaborada por Raleigh.

Su libro gozará de gran popularidad en Europa y será traducido y editado en varias lenguas, contribuyendo a difundir el mito; los mapas de Joconduis Hondius y de Teodoro de Bry, impresos en 1599, que reflejan las informaciones de Raleigh y su teniente Keymis, tomarán eficazmente la continuación.

7- Acerca del tema ver también: Bayle, 1943, Gandía, 1946, Ojer, 1960 y 1966, Ruiz, 1959, Hemming, 1978, Sozina, 1982.

8- Se debe suponer que las informaciones recogidas de los indios durante los contactos pacíficos, o de los prisioneros, respondían a preguntas que debían ser directas en razón de la dificultad de la comunicación lingüística - lo que explica que los nombres de Manoa, la existencia de la laguna y del oro sean confirmados tan a menudo por ellos. Además, no nos podemos contentar con afirmar sin matices que los indios mentían para quitarse a los españoles de encima; sería ignorar el temor inmensurable que les causaban esos seres extraños, esos poderes que no debían ser contrariados: hubo por consiguiente siempre- aunque siempre más lejos- alguna laguna a orillas de la cual se desarrollaban ricas naciones, y los indios trataban sin duda de contestar a las preguntas en función de sus conocimientos (por ejemplo, cuando dirigían a los españoles hacia las aldeas Omagua o las grandes sociedades ribereñas del Amazonas).

9- Hoy, triste coincidencia, el mito del Dorado resurge más que nunca en estos lugares que acaban de conocer una formidable carrera hacia el oro. Es la lamentable realidad: 40.000 buscadores de oro a partir de 1987 en Brasil; las pistas de aterrizaje y los puntos clandestinos de minas de oro se han multiplicado dramáticamente hacia fines de 1988 en Venezuela (Cf.

Bortoli, en la Iglesia en Amazonas, 1989,45) y en 1990, a nivel de las fuentes del Ocamo y del Cuntinamo (información recogida por C.Alés y J. Chiappino) . Como consecuencias de esto, recordemos aquí el indignante episodio de la masacre de Yanomami en Mashimu, perpetuada en 1993.

10- Cf. la carta de Vicente Díez de la Fuente a D. Manuel Centurión, fechada en Guirior el 3 de julio de 1776, "relatandole lo que a sucedido a los expedicionarios que fueron al descubrimiento de la Laguna Parima y Dorado", en D. Ramos Pérez (1973:681-683). Es Laurence Keymis, lugarteniente de Raleigh, quien obtendrá la información de la existencia de una laguna "Parime", que identifica como la del emperador indígena El Dorado y su capital Manoa, cerca de las fuentes del Rupuruni. Son esta última localización de la laguna y su denominación que van a prevalecer en la cartografía hasta el siglo XIX. Inspirado por el Itinerario de L. Keymis, y según los cálculos de Raleigh para llegar a la famosa laguna, el cirujano alemán Horstman descubre que hay sólo un lago pequeño, que los Makushi llaman "Amaku", en un espacio reducido entre el Rupuruni y el río Maho, afluente del Parima (Uraricuera) que se echa en el río Branco. En Europa termina la leyenda, pero la noticia de esta nueva expedición no parece haber tenido la misma repercusión en los habitantes de América, y la creencia en un Dorado-minero, esta vez, sobrevivirá hasta las expediciones de M. de Centurión.

11- De hecho, un libro completo podría ser consagrado a la historia del desarrollo de la cartografía orinoquiana en la segunda mitad del siglo XVIII, por la complejidad de sus peripecias; retomamos esta historia en la tercera parte del presente artículo.

12- *Carpentier*, 1956: 276. Se supone que esta escena sucede en la cima del Cerro Autana, esa "capital de las formas", verdadera "catedral gótica" de "peñas telúricas", que se erige de manera impresionante encima de la selva y que es un alto lugar mitológico piaroa; de aquel sitio, la "tribu sanguinaria" de la cual habla Fray Pedro sería entonces la de los Yanomami, todavía no contactada en esa época gozaban de la más terrible reputación de parte de las etnias vecinas, especialmente los Ye'Kuana.

13- Como lo recuerda *Bernardo Sesé* (1984), la obra de Carpentier se inscribe en el movimiento del "realismo mágico" que se afirma después de la segunda guerra mundial y cuyo ciclo termina probablemente con la barroca desmedida de Cien Años de Soledad (1967) de Gabriel García Márquez. Su fermento fue el movimiento llamado indigenista (1930-1940) que integró el indio a la literatura. Es cierto que Alejo Carpentier se sitúa en la articulación de los autores "realistas" y "mágicos" ; los primeros surgieron del naturalismo europeo de Zola, cuyos representantes

en América Latina han explotado la vena, tal como Rómulo Gallegos u José Eustaquio Rivera (La Vorágine, 1924), mientras que los segundos, tales como Húlio Cortázar, Carlos Fuentes, Mario Vargas Llosa, y sobre todo Gabriel García Márquez, han contribuido ampliamente a la corriente de la "vía mágica" en la literatura latinoamericana de los últimos treinta años.

14- Durante su estada en Venezuela de 1945 a 1959, Carpentier efectúa numerosos viajes al interior del país y particularmente hacia el Amazonas y la región de la Gran Sabana, aquel "Mundo perdido" del Dorado: durante los años cuarenta publica unos relatos de viaje en El Nacional de Caracas, bajo el título general de "Visión de América", los cuales darán inicio a sus crónicas (198: 295-341).

15- Lo "Real maravilloso en América" (1948) retomado en Carpentier (1985: 180-181-182). Frente a la desmedida de los paisajes al sur del Orinoco y la pregnancia de los mitos amerindios Carpentier escribirá: "... América reclama su lugar dentro de la universal unidad de los mitos, demasiado analizados en función exclusiva de sus raíces semíticas o mediterráneas [...] Hay en América una presencia y vigencia de mitos que se enterraron, en Europa, hace mucho tiempo, en las gavetas polvorientas de la retórica y la erudición. En 1780 seguían creyendo los españoles en el paraíso de Manoa, a punto de exponerse a perder la vida por alcanzar el mundo perdido, reino del último Inca, visitado antaño, según fantásticas versiones, por Juan Martínez, mal guardador de pólvoras de Diego de Ordaz [...] Y es que América alimenta y conserva los mitos con los prestigios de su virginidad, con las proporciones de su paisaje, con su perenne Revelación de Formas - revelación que dejó atónita, no hay que olvidarlo, a la España de la conquista [...]. De ahí que la Gran Sabana - confundida con El Dorado - fuese siempre excitante para el don adivinatorio de los poetas, una fascinante luminaria para esos otros poetas que fueron los aventureros capaces de jugar la vida sobre la fe de una leyenda. Y no se me diga que hablar de la virginidad de América es lugar común de una nueva retórica americanista. Ahora me encuentro ante un género de paisaje que veo por vez primera..."

16- Sobre la forma como se integra generalmente lo geográfico en las novelas de Carpentier, consultar el análisis de Claude Dumas (1988: 55-66).

17- Citemos en particular este pasaje (Carpentier, 1971:151) "El doctor Montsalvatje, erguido junto a la hoguera, señalaba las mesetas lejanas que se pintaban en azul profundo hacia donde iba la luna: "Nadie sabe lo que hay detrás de esas formas", decía con un tono que nos devolvió una emoción olvidada desde la infancia. Todos tuvimos ganas de pararnos, de

echar a andar, de llegar antes del alba a la puerta de los prodigios. Una vez más rebrillaban las aguas de la Laguna de Parima. Una vez más se edificaban, en nosotros, los alcázares de Manoa. La posibilidad de su existencia quedaba nuevamente planteada, ya que su mito vivía en la imaginación de cuantos moraban en las cercanías de la selva - es decir: de lo Desconocido”.

18- Buscando el “mejor de los mundos”, Cándido desembarca en el Nuevo Continente, en “Buenos Aires”. Pone en la parrilla a un Jesuita en el Paraguay y huye, penetrando en una gran pradera donde mata a dos monos para que no violen a dos muchachas (se trata de cuartos de hombres, y las muchachas son sus propias esposas!); antes de hundirse en un bosque lo asaltan los Orejones, que son unos antropófagos testarudos.

19- Carpentier (1971-11ª edición : 166, 191) habla así de “un pasadizo abovedado, tan estrecho, tan bajo, que me pareció imposible meter la curiara por ahí. Y, sin embargo, nuestra embarcación se introdujo en ese angosto túnel, con tan poco espacio para deslizarse que las bordas rasparon duramente unas raíces retorcidas” - Llegado al término de la primera prueba, es decir, vencer la selva, el narrador prosigue: “... subiendo siempre, navegando tramos de torrentes entre una cascada y otra cascada, caños quietos entre un salto y otro salto, obligados a izar las barcas al compás de salomas de peldaño en peldaño, hemos alcanzado el suelo en que se alzan las Grandes Mesetas”.

20- En la descripción que hace Raleigh del imperio de Guayana, se consigue una fortaleza de montañas a lo largo de una gran depresión en el centro de la cual se levanta Manoa, a cuyo acceso se llega por un solo río - el Caroní - protegida por una selva impenetrable, no tiene en efecto acceso ni por mar ni por tierra. Pero podemos pensar también que hay en el texto de Voltaire una reminiscencia del relato de Charles de la Condamine (1745) acerca del paso del famoso Pongo de Manseriche: “Es un camino que el Maraón [...] se abre a sí mismo en medio de las montañas de la Cordillera al cavarse un lecho entre dos murallas paralelas de peñas cortadas casi verticalmente”. Contrariamente a Raleigh que remonta el Orinoco, Cándido, después de un mes de caminata baja el río, como La Condamine encuentra y baja el Amazonas; además, éste se dirige también a Cayena, luego a Surinam. En el caos geográfico presentado por Raleigh, el Orinoco permite penetrar directamente en el Perú hasta llegar a Quito. Esto hace pensar que es posible alcanzar el imperio de Guayana desde ahí, dejándose llevar por el agua y después de franquear los raudales del Orinoco y del Caroní - recordemos que la travesía tumultuosa de Cándido debajo de la bóveda rocosa dura veinticuatro horas.

21- Al salir del Pongo la Condamine (ibid.) observa un contraste sorprendente entre el mundo domesticado al cual estaba acostumbrado y el de las bajas tierras: "al llegar a Borja me encontré en un nuevo mundo, alejado de todo comercio humano, sobre un mar de agua dulce, en medio de un laberinto de lagos, ríos y canales, que penetran de todos lados una inmensa selva accesible sólo a través de ellos. Encontraba nuevas plantas, nuevos animales, nuevos hombres".

22- Se sabe que Voltaire conoció los escritos de Garcilaso de la Vega. Además, la Condamine hace alusión él mismo a los Incas pintados por Garcilaso cuando ofrece su visión de los Amerindios.

23- "El reino donde estamos es la antigua patria de los Incas, que salieron muy imprudentemente de allí para ir a subyugar parte del mundo, y fueron finalmente destruidos por los españoles. Los príncipes de su familia que quedaron en casa fueron más sabios" (Voltaire, 1966:217) (Trad. de Jacqueline Clarac para el presente texto). En el relato de Raleigh los pueblos del valle grande son los Orejones y los Epuremei. Observamos que los "Orejones" son citados aquí como siendo habitantes del "Dorado", lo que da poco a poco más coherencia al rompecabeza elaborado por Voltaire en Cándido, a partir de numerosos préstamos (recordemos además que esos Orejones eran dignatarios encargados de vigilar la administración de las provincias conquistadas por los Incas).

24- Es sin bandidos, sin envidia y sin celos, y la justicia es un parlamento donde son inútiles las cárceles; es sin jerarquía, cada jefe de familia es sacerdote, el gobierno provee todas las necesidades de sus súbditos y al Dios único se le agradece por sus bondades: No son los sacerdotes que gobiernan, censuran, enseñan y condenan. Sin esclavos, el país es anticolonialista y se circula libremente entre las fronteras. Pacifismo, salud, orden, tolerancia, cortesía, elegancia y desinterés se oponen a beligerancia, males, caos, represión policiaca, inquisición, vicio y avaricia.

25- Voltaire lleva en efecto el relato al punto definido por C. Lévi-Strauss (1967:407) como lugar de pasaje del pensamiento mítico al pensamiento filosófico, "donde el pensamiento mítico se supera a sí mismo y contempla, más allá de las imágenes aún pegadas a la experiencia concreta un mundo de conceptos liberados de esta servidumbre, y cuyas relaciones se definen libremente".

26- Le da aquí el papel de defensor del "derecho a la diferencia" en el mundo científico, debate que estuvo de actualidad a finales del siglo XIX en la Inglaterra victoriana, donde la polémica relacionada con la teoría de Weissmann desencadenaba las pasiones (cf. Weissmann, 1882, 1889;

Wallace, 1889). En este contexto, el profesor Challenger se parece más bien al profesor Thomas Huxley o al físico Tyndall, fervientes defensores del evolucionismo. Por cierto, Conan Doyle no participó en este debate pero, inspirado por los viajeros del siglo XIX en el Amazonas y por la veta de las novelas de Julio Verne tales como "Le Superbe Orénoque" (1898) y "Voyage au Centre de la Terre" (1864), ¿no podemos considerar que se une al realismo mágico iberoamericano, con su mundo perdido del Dorado, en su dimensión de tierra imaginaria poblada de especies endémicas?...

27- Tomando en cuenta la época del relato, a fines del siglo XIX y principios del XX, los protagonistas se marchan evidentemente por el río, a la búsqueda del mundo perdido. Pero, mientras que Carpentier penetra en las altas mesetas por el norte y no por el Orinoco, Conan Doyle y sus héroes llegan por Belem do Para y Manaos, es decir, por el Río Negro. El "Mundo perdido" incluye, según nos parece, las altas mesetas conocidas bajo el nombre de Gran Sabana, y muy probablemente el Roraima-Tepuy. Sin embargo, si nadie duda que se trata del borde de la meseta guayanesa, el mundo de Conan Doyle ha podido ser localizado, a lo largo de la frontera venezolana - brasileña, en lugares tan variados como la Piedra del Cocuy, el Pico de la Neblina, el Pico Fernando de Lesseps, la Sierra de Pacaraima, o en uno de los Tepuyes de la Gran Sabana: más de 700 Kms. a vuelo de pájaro... que corresponden de hecho a esta última región reputada inaccesible y hacia la cual convergen los viajeros en la segunda mitad del siglo XIX, trátase del naturalista Wallace (1853) en el Amazonas y el Río Negro, el botánico Spruce (1953-54) en el río Negro y el Casiquiare, o Chaffanjon (1886-87) hacia las fuentes del Orinoco. Pero le sirve muy particularmente de modelo el geógrafo Richard Schomburgk, quien viaja en 1838-39 en la Sierra Pacaraima y camina en 1842, en compañía de su hermano, por el ala sur de la Gran Sabana, donde procura vanamente la ascensión del monte Roraima, que ellos son los primeros en describir. La ascensión de éste se realiza finalmente en 1884, con los naturalistas ingleses Everhard Im Thurn y Harry Perkins. Al llegar a la cima descubren especies vegetales y animales extraordinarias, cuyas formas y adaptación nunca habían sido descritas anteriormente: ¿Cómo no habría influenciado a Conan Doyle el relato de esta exploración? Escuchemos la descripción que hace Carpentier (1985:169-171) de esta región: "...súbitamente, con brusquedad que nos arranca un grito de asombro, el suelo ha saltado a cuatro mil pies de altitud. Nada ha variado en la naturaleza, aparentemente. Pero un colosal peldaño de roca, desnudo y liso, ha levantado la selva entera, la ha aupado de una sola vez, para acercarla a las nubes. [...] sobre este paredón se asienta la inmensa terraza que sirve de base y tierra al alucinante mundo geológico de la Gran Sabana, virgen de las rocas, hasta hace poco mundo perdido, secular asidero de mitos, cuyo

ámbito misterioso, inescalable, sin caminos conocidos ni accesos aparentes, se confundió durante siglos con El Dorado de la leyenda - ese fabuloso reino de Manoa, de imprecisa ubicación, que los hombres buscaron incansablemente, casi hasta los días de la Revolución Francesa, [...] como una fortaleza lunar, en el centro de la primera planicie que aparece al cabo de tanta y tanta selva”...

28- Las grandes expediciones emprendidas a partir de los años 70 han aportado al mundo lo que queda del Dorado: precipicios como el de Sarisariñama, Tepuys con cimas pobladas de vegetales carnívoros, batracios sobrevivientes de eras geológicas anteriores; todo para re-animar lo fantástico (ver por ej. Huber, 1986, Pouyllau y Seurin, 1985; Shubert y Huber, eds., 1989).

29- Challenger declara: “La apertura secreta se disimula ocho-cientos metros más arriba, del otro lado del río. No hay claros entre los árboles. He aquí lo que es a la vez maravilloso y misterioso” (Conan Doyle, 1979: 133).

30- Al leer a Cristóbal de Acuña, no se puede estar seguro que se trate del Casiquiare, lo que pensaba también la Condamine, como lo atestigua luego la representación en muchos mapas de una comunicación que se hace via las ramificaciones del Caqueta. Un siglo después de Orellana, una expedición es llevada por el portugués Pedro Texeira (1637-39) sobre el Amazonas y el Napo, que lo lleva de Para a Quito; con la misión de reportar el curso del río, los padres Acuña y Artiega participan en el viaje de regreso. Acuña (1925) señala un “río de oro” (el Iquiare, afluente del Yupura) cuyos habitantes hacen comercio de este metal con los Manauss. El padre Fritz (1922) menciona luego este río en su diario (1687) y habla también de las láminas de oro batido que los Manauss intercambian con los ribereños del Iquiare. Pero es en vano que la Condamine buscará rastros del río, del lago y de la mina de oro: Todo desapareció como palacio encantado. De ahí, sin embargo, el fundamento de la fábula del “Lago Parimé” y del “Dorado”. Contrariamente a la leyenda de las Amazonas (perpetuada por la Condamine) Humboldt acredita también tales datos. El oro encontrado durante el viaje de Acuña y luego por Fritz, así como el oro mencionado por los pueblos del Orinoco, no vendría de los Andes: “¿Habría lavado de oro más hacia el sur (del Guaviare), hacia el Vaupés, el Iquiare y el Yurubesch? Es ahí donde Felipe de Hutten fue el primero en buscar el Dorado, realizó esa batalla contra los Omaguas, tan célebre en el siglo XVI [...] . Es probable que el oro de Guayana vino del país situado al este de los Andes”. En realidad, había también las “minas de oro” del triángulo guayanés Caroni - Mazaruni - Cuyuni, que ya eran utilizadas

por los indios en tiempo de la Conquista (Ver Whitehead 1991; Rivet, 1923).

31- Manuel Román fue un jesuita instalado en el Orinoco medio desde 1734. Desde hacía algunos años, las misiones del Orinoco oían hablar de incursiones repetidas por parte de cazadores de esclavos en las poblaciones indias; de modo que en 1744, emprende ese jesuita una expedición sobre el alto Orinoco, para poner fin a tales prácticas. Es cuando encuentra a un traficante de esclavos, el portugués Francisco Javier Morales, quien piensa navegar sobre el Río Negro. Decidido a desvelar el enigma, el padre Román sigue a este aventurero hasta el Río Negro y constata así la conexión. Juan Fereira, rector del colegio de los jesuitas del Pará, escribe a París a la Condamine y le informa del descubrimiento del padre Román, lo que cae muy bien para confirmar los testimonios recogidos durante su paso por Manaus; poco antes, sin embargo, en su libro *El Orinoco Ilustrado* (1741), el padre Gumilla negaba todavía esta realidad y persistirá algún tiempo en su error, al publicar en 1745 la segunda edición de su texto, bajo el título *El Orinoco ilustrado y defendido*. Desgraciadamente, el mapa elaborado por el padre Román desapareció.

32- Recordemos aquí que el reconocimiento científico del canal del Casiquiare ha tenido un papel importante en la historia del Amazonas venezolana. La presencia de raudales como los Maypures y Atures sobre el Orinoco medio, cerca de Puerto Ayacucho, separa en efecto el Territorio Federal Amazonas del resto de Venezuela.

33- Acerca de la Expedición de los Límites y sus aportes, ver Ramos Pérez, 1946; Díez de la Fuente, 1954; Solano, 1954. Díez de la Fuente recibió sus ideas acerca de la formación del Orinoco de los indígenas especialmente de un cacique makiritare (Ye'kuana), con el cual comunica gracias a un intérprete urumanavi, cuando se encuentra frente al Raudal de los Guaharibos. Este le indica que, al remontar el Ocano, se llega al río Parima (que ellos llaman Paruma, Parime u Orinoco Grande), el cual corre detrás de una cordillera llamada Purumas; se puede entonces viajar sobre dicho río hasta donde nace el Orinoco, el cual se forma como es frecuente a partir de otros ríos, y seguir navegando sobre otro brazo que va a Río Negro. Díez de la Fuente comprende que este río Paruma se echa en una laguna entre las montañas frente a él, y que bota su excedente por debajo de una piedra, formando - lo mismo que en el caso de las fuentes del Caroní - una multitud de brazos y raudales hasta formar el Raudal de Guaharibos; el Orinoco no nace entonces directamente de la laguna de Parima, lo que es indicado en el mapa de Solano y lo será también en los mapas posteriores.

34- Ver Bovadilla, 1964; Mataro y de la Garriga, 1960; leer también, acerca del tema del Casiquiare, a Humboldt, 1819 (*Relation historique...*, 1ª parte, tomo II, Paris, Maze, libro VIII, vol. 2): 527-540; y, acerca de las fuentes del Orinoco, del "Dorado", de Manoa y del "lago Parimé", ver *ibid.*, 559-718.

35- La cuenca del alto Orinoco pertenece por consiguiente, de facto, a dos cuencas: la del Amazonas vía el brazo del Casiquiare y el Río Negro, y la propia del Orinoco. (La carta del padre Fereira fue publicada en "El Viajero Universal o noticia del mundo antiguo y nuevo", Madrid, 1797, XIII, carta CXC: 206).

36- Citemos el viaje de Agustín Codazzi (1837-38), quien incorpora sus notas en el establecimiento del primer mapa moderno de Venezuela, así como la expedición del alemán Roberto Hermann Schomburgk a cuenta de Inglaterra en 1838-39. Este último, al remontar el Esequibo desde la Guayana inglesa hasta el río Branco y el Uraricuera, pasa a la vertiente venezolana y desciende por el Padamo hasta el Orinoco; llegará al Brasil por el Casiquiare y el Río Negro: su viaje es esencialmente geopolítico, pues los británicos sacarán de ahí las famosas "líneas Schomburgk" que servirán sus pretensiones sobre la Guayana venezolana. En 1833-54 el botánico inglés Richard Spruce elabora el proyecto- que abortará - de ganar las fuentes del Orinoco desde San Carlos de Río Negro; explora entonces el Cunucunuma y regresa por el Casiquiare y el Pasimoni hasta San Carlos. Entre 1855 y 1876, el viajero "universal" venezolano, Don Francisco Michelena y Rojas recorre prácticamente el conjunto de la red fluvial de la Provincia del Amazonas: El francés Jules Crevaux explora en 1880-81 el Guaviare, poderoso afluente andino del Orinoco, y recoge unos datos tan precisos que todavía hoy son de actualidad. Después de un primer viaje efectuado sobre el Orinoco y el Caura en 1884-85, el francés JeanChaffanjon procura en 1886 alcanzar las fuentes del Orinoco; al llegar al Raudal de Guaharibos, sigue solo, durante dos días, remontando a pie, y regresa persuadido de haber cumplido la meta.

Para en seco al conde Stradelli quien, después de haber acompañado en 1882 a la comisión de Frontera (encargada de fijar los límites entre Brasil y Venezuela) especialmente sobre el Padauri y el Mareri, llega en marzo 1887 a Caracas con el proyecto de tentar la aventura. Sin embargo, Chaffanjon no había ido más allá del Raudal de los Waika, a más de 100 kms. de las fuentes , y se necesitarán aún más de sesenta años para llegar allí. Así es como en 1897 los venezolanos Guillermo Escobar y Guillermo Level fracasan en su viaje a las fuentes; en 1900 el gobernador del Territorio Amazonas, Tavera Acosta, retoma el itinerario de Humboldt y recoge algún material etnográfico, pero su proyecto de exploración de las

fuentes del Orinoco no logra realizarse. Igual pasó con el etnólogo alemán Koch Grünberg quien, después de efectuar múltiples expediciones entre 1903 y 1924 muere de paludismo sobre el Río Branco. Hacia las fuentes del Orinoco, siempre sin éxito pero alcanzando sus primeros afluyentes, se suceden el geógrafo inglés Hamilton Rice (1919-20), Herbert Spencer Dickey (1930) e Hilario Itriago (1942) mientras que, desde Brasil, Félix Cardona (1945) gana la región de las fuentes del Siapa. Finalmente, la expedición "Orinoco-Amazonas" (1950-1951), llevada por el francés Alain Gheerbrandt, no pudiendo llegar a las fuentes del Orinoco por miedo a los Yanomami, explora un poderoso afluyente de este último, el Ventuari, y franquea la Sierra Parima, al llegar a Boa Vista por el Uraricuera (cf. Vila, 1952; Lichy y de Civrieux (1948): 7-18; Cocco, 1972: 47-94; ver también Chaffanjon, 1889; Codazzi, 1940; Crevaux, 1883; Gheerbrandt, 1952 a y b; Koch-Grünberg, 1917-1928; Michelenas y Rojas, 1867; Rice, 1921; R.H. Schomburgk, 1840 a y b, y O. A. Schomburgk, de., 1841).

37- Cf. Grelier, 1954; Anduze, 1956; Lichy, 1978; Rísquez-Iribarren, 1962.

BIBLIOGRAFIA

Acuña, C. DE:

1925 *Nuevo Descubrimiento del gran río de las Amazonas*, Barcelona, Editorial FTD. (Ed. orig. 1641).

Anduze, P.:

1956 *Shaliliko*, Caracas, Gráficos Ilustraciones.

Bayle, C.:

1943 *El Dorado fantasma*, Madrid, Publicaciones del Consejo de la Hispanidad.

Berrio, A. De:

1973 "Relación de lo sucedido en el descubrimiento de Guayana y Manoa" (Trinidad 1593), in D. Ramoz Pérez, *El Mito del Dorado*: 665-667.

Bovadilla, F. Fernández De:

1964 "Relación de viaje que hice desde Guayana al Alto Orinoco...", in Antonio A. Moreno, de. *Relaciones geográficas de Venezuela, "Viaje que hizo Don Francisco de Bovadilla, desde la Guayana venezolana al alto Orinoco, año de 1765"*. Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional 70: 387-398.

Cabrera Sifontes, H.:

- 1979 *Verdad del Lago Parima y episodios guayaneses*, Caracas, Ediciones Centauro.

Carpentier, A.:

- 1971 *Los pasos perdidos*, Col. Ideas, Letras y Vida, Cía G^l de Ed., México.
1985 *Visión de América*, en *Obras Completas* de A. Carpentier, Vol. VIII (Crónicas), 1 (Arte, literatura, política), Siglo XXI editores, México.

Castellanos, J. De:

- 1589 *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid.

Caulin, A.:

- 1779 *Historia corografica natural y evangelica de la Nueva Andalucia*, Madrid.

Chaffanjon, J.:

- 1889 *L'Orénoque et le Caura. Voyage aux sources de l'Orénoque*, Paris, Librairie Hachette. (1er édition parue en cinq livraisons, sous les titres "Voyages à travers les llanos du Caura" et "Voyage aux sources de l'Orénoque" dans *Le Tour du Monde*, tome LVI, 1889.)

Cocco, Y.:

- 1972 *Iyëweiteri. Quince años entre los Yanomami*, Caracas, Escuela técnica popular Don Bosco.

Codazzi, A.:

- 1940 *Resumen de la Geografía de Venezuela*, Caracas, Biblioteca venezolana de Cultura, 3 vol. (Ed. orig. Paris, 1841).

Conan Doyle, A. Sir:

- 1979 *Le Monde perdu*, Paris, Le Livre de Poche. (Ed. orig. The Lost World, 1912).

Crevaux, J.:

- 1883 *Voyages en Amérique du Sud*. Paris, Hachette.

Diéz de la Fuente, A.:

- 1954 *"Reconocimiento del Orinoco y del río Negro en la confluencia de ambos..."*, in D. A. de Altolaquirre y Duvalé, *Relaciones geográficas de la Gobernación de Venezuela 1767-1768*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela: 289-304.

Duchet, M.:

- 1971 *Anthropologie et histoire au siècle des lumières*, Paris, Maspero.

Dumas, C.:

- 1988 *"Géographie caraïbe et romans d'Alejo Carpentier"*, Actes du Colloque de Pointe-à-Pitre (1984), Bordeaux, Presses Universitaires de Bordeaux: 55-66.

Febres Cordero, J.:

1946 *Los Dorados y el Parime*, Acta Americana 1-2: 26-44.

Fritz, S.:

1717 "*Description abrégée du fleuve Maragnon & des missions établies aux environs de ce fleuve. Tirée d'un mémoire espagnol du P. Samuel Fritz, missionnaire de la Cie de Jésus*", in *Lettres édifiantes et curieuses...recueil XII*: 212-231.

1922 *Journal of the travels of father Samuel Fritz*, Edmunson G., de., Hakluyt Society. (1^{re} éd. in P. Maroni, *Noticias auténticas del famoso río Marañon...* Madrid, Impr. de la Real Academia de Historia, 1889).

Gallegos, R.:

1941 *Canaima*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina S.A.

Gheerbrandt, A.:

1952a *L'Expédition Orénoque-Amazone*, Paris, Gallimard

1952 b *Des Hommes qu'on appelait Sauvages*, Paris, Marin.

Gilij, F.S.:

1965 *Ensayo de historia americana*, Caracas, Biblioteca de la Academia de la Historia, 71-73. (1^{re} éd. Rome, 1782).

Gonzales Oropeza, H.:

1987 *Atlas de la historia cartográfica de Venezuela*, Caracas, Enzo Papi.

Grellet, J.:

1954 *Aux Sources de l'Orénoque*, Paris, la Table Ronde.

Gumilla, J.:

1741 *El Orinoco Ilustrado, Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosos vertientes...* Madrid, Manuel Fernández (2^o éd.: *El Orinoco ilustrado y defendido*, 1745.)

1791 *Historia natural, civil y geográfica de las Naciones situadas a las riveras del Orinoco*, Barcelona, Imprenta Carlos Gilbert y Tutó.

Hemming, J.:

1978 *The Search for El Dorado*, London, Michael Joseph Ltd.

Herrera Tordesillas, A. De.:

1610-1615 *Historia General de los hechos de los castillanos en las islas y Tierra firme del Mar Océano*, Madrid.

Humboldt, A. De Bonpland A.:

1807-1834 *Voyage aux Régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland, rédigé par A. de Humboldt*, Grande édition en XXX vol. Paris, Schoell, Dufour, Maze & Gide.

Hutten, P. Von:

1758 "*Zeitung aus India (1539)*", *Historisch-litterarisches Magazin von Hohann Georg Meusel* 5: 51-117. Bayreuth und Leipzig.

Jahn, A.:

- 1909 *Contribuciones a la hidrografía del Orinoco y Río Negro*, Caracas, Tipografía universal.

Jiménez de Quesada, G.:

- 1962 "Epítome de la conquista del Nuevo Reino de Granada"(1550) (atribué à), in M. Lucena Salmoral, de., Jiménez Quesada, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura hispánica, 3 (13): 43-60.

Jourde, P.:

- 1989 *Géographies Imaginaires*, Thèse de Doctorat d'État, Université de Paris XII.

Keymis, L.:

- 1722 "Relation de la Guiane", traduit de l'anglois, in François CORÉAL, Voyages de François Coréal aux Indes Occidentales traduit de l'espagnol (avec une relation de la Guyane de Raleigh). Amsterdam, J. F. Bernard, 3 vol. (Éd. orig. 1596).

Koch Grünberg, T.:

- 1917-1928 *Vom Roraima zum Orinoco. Eine ergebnisse einer reise in nord. Brasilien und Venezuela in der hahren 1911-1913*. Berlin, Verlag Dietrich Reimer (Ernst Vohsen), 5 vol.

La Condamine, C. M. De:

- 1745 *Relation abrégée d'un voyage fait dans l'intérieur de l'Amérique méridionale, depuis la côte de la mer du Sud jusqu'aux côtes du Brésil et de la Guyane, en descendant la rivière des Amazones, lue à l'assemblée publique de l'Académie des Sciences*, le 28 avril 1745, par M. de La Condamine. Paris, Veuve Pissot.

Langeback, C.H.:

- 1987 *Mercados, poblamientos e integración étnica entre los Muisca*. Siglo XVI, Bogotá, Banco de la República.

Lévi-Strauss, C.:

- 1967 *Du Miel aux cendres. Mythologiques 2*. Paris, Plon.

Lichy, R.:

- 1978 *Ya Kú, Expedición franco-venezolana del Alto Orinoco*, Caracas, Monte Avila.

Lichy, R. & M. Civrieux de:

- 1948 *Exploración por la región amazónica de Venezuela*, Caracas, Comité Ejecutivo - III Conferencia Interamericana de Agricultura.

Lombard, P. A.:

- 1730-1733 "Lettre du P. Lombard de la Compagnie de Jésus, supérieur des missions des sauvages de la Guyane (...) à Kourou", in *Lettres édifiantes et curieuses...*, XX: 217-245; XXI: 466-486..

Martínez-Mendoza, J.:

1967 *La Leyenda de El Dorado, su historia e influencia en la Venezuela antigua.* Caracas, Academia Nacional de la Historia.

Mataró, T. de & B. de la Garriga:

1960 "Viaje por los ríos Caroní, Icabaro, Sierra de Pakaraima hasta las sabanas del río Parime (1772)", in Cesareo de Armellada, *Por la Venezuela de ayer y de hoy, Relatos de misioneros capuchinos en viaje por la Venezuela indígena durante los siglos XVII, XVIII y XIX.* Caracas, Sociedad de la Fundación La Salle ("Monografía" 5).

Michelena y Rojas, F.:

1867 *Exploración oficial por la primera vez desde el norte de la América del Sur...* Bruxelles, Lacroix, Verboeckhoven & Co.

Ojer, P.:

1960 *Don Antonio de Berrio, Gobernador del Dorado*, Caracas, UCAB.

1966 *La formación del oriente venezolano*, 1. Caracas, UCAB.

Oviedo, Brasílio Vicente de:

1930 *Cualidades y riquezas del Nuevo Reino de Granada*, L. A. Cuervo, de. Bogotá, Biblioteca de Historia Nacional 45.

Pouyllau, M. & M. Seurin:

1985 "Pseudo-Karst dans les roches grésos-quatritiques de la formation Roraima (Gran Sabana, Venezuela)", *Karstologia* 5: 45-53.

Raleigh, W. Sir:

1596 *The Discoverie of the Large, Rich and Bewtiful Empire of Guiana, with a relation of the Great and Golden City of Manoa (which the Spaniards call El Dorado)...* London, Robert Robinson.

Ramos Pérez, D.:

1946 *El Tratado de límites de 1750 y la expedición de Iturriaga al Orinoco.* Madrid, Versal.

1973 *El Mito del Dorado, Su génesis y proceso. Con el Discovery de Walter Raleigh (traducción de Betty Moore) y otros papeles doradistas.* Caracas, Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia, 116.

Rice, H.:

1921 "The Río Negro, the Cassiquiare Canal and the Upper Orinoco, september 1919 april 1920" *The Geographical Journal* VIII (5): 321-344, London.

Risquez-Iribarren, F.:

1962 *Donde nace el Orinoco*, Caracas, Grecco.

Rivera J. E.:

1924 *La Vorágine*, Buenos Aires, Editorial Losada.

Rivet, P.:

- 1923 "L'Orfèvrerie précolombienne des Antilles, des Guyanes et du Venezuela, dans ses rapports avec l'orfèvrerie et la métallurgie des autres régions américaines", Journal de la Société des Américanistes 15: 182-213.

Rodríguez Fresle, J.:

- 1936 *El Carnero de Bogotá: conquista y descubrimiento del Nuevo Reino de Granada* (Ed. F. Pérez, Bogotá, 1942).

Ruiz, H.:

- 1959 "La Búsqueda de El dorado por Guyana", An. Est. Amer. XVI: 1-166. Séville.

Schomburgk, R.H.:

- 1840a -"Journey from Fort São Joaquin, on the Branco, to Roraima, and thence by the rivers Parima and Merewari to Esmeralda on the Orinoco, in the years 1838 to 1839", Journal of the Royal Geographical Society of London 10 (2): 191-247.
1840b -"Journey from Esmeralda, on the Orinoco, to San Carlos and Moura on the Río Negro, and thence by Fort São Joaquin to Demerara, in the spring of 1839", Journal of the Royal Geographical Society of London 10 (2): 248-267.
1848 -*Travels in British Guiana during the years 1840-1844. Carried out under the Commission of his Majesty the King of Prussia*, Leipzig, 2 vol.

Schomburgk, O. A., de.:

- 1841 *R. H. Schomburgk Reisen in Guiana und am Orinoko während des Jahre 1835-1839*. Leipzig, George Wiegand.

Sésé, B.:

- 1984 "Carpentier Alejo (1904-1980)", Encyclopaedia universalis, Corpus 4: 293-294.

Simón, P.:

- 1627 *Noticias historiales de la conquista de Tierra Firme*, en las Indias Occidentales, Cuenca.

Solano, J.:

- 1954 "Viaje del Excmo. Señor D. Josef Solano en la provincia de Guayana, (...)", in D. A. De Altolaquirre y Duvalé, *Relaciones Geográficas de la Gobernación de Venezuela 1767-1768.*, Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela: 243-288.

Sozina, S.A.:

- 1982 *En el Horizonte está el Dorado*, La Habana, Ediciones Casa de las Américas.

Spruce, R.:

- 1908 *Notes of a Botanist on the Amazon and the Andes*. Édité et condensé par A. r. Wallace, London, Macmillan & Co, Limited, 2 vol.

Stradelli, E.:

- 1887 "Estracto de cartas del socio Ermanno Stradelli al Secretario de la 'Società Geografica Italiana', in Bolletino della Società Geografica italiana, série III, vol XII (23), N° 7.

Tavera de Acosta, B.:

- 1905 *Anales de Guayana, Ciudad Bolívar, La Empresa.*
1906 *Río Negro, Reseña Etnográfica, histórica y geográfica del Territorio Amazonas, Ciudad Bolívar, B. N. Castro.*

Torodov, T.:

- 1989 "Fictions et vérités", L'Homme 111-112, XXXIX (3-4): 7-33.

Vila, P.:

- 1952 "Las Etapas históricas de los descubrimientos del Orinoco", Revista nacional de Cultura 90-92, Caracas.

Voltaire, (F., M. Arouet):

- 1966 "Candide ou l'optimisme", in Romans et contes. Édition établie par René Pommeau, Paris, Garnier-Flammarion.

Wallace, A.R.:

- 1853 *A Narrative of Travels on the Amazon and Río Negro, with an account of the native tribes, and on observations on the climate, geology, and natural history of the Amazon valley, London, Ward, Lock & Co.*

- 1889 *Darwinism*, London, Macnillan.

Weissmann, A.:

- 1882 *Studies in the Theory of Descent*, London, Sampson & Co.

- 1889 *Biological Memoirs*, Oxford, Claredon Press.

Whitehead, N.L.:

- 1991 "The Discovery of a Golden Artefact in Guyana and the Historical Sources Concerning Native Metallurgy in the Caribbean, Orinoco and Northern Amazonia", ms, 41 p.

Zweig, Stefan:

- 1992 *Amérigo, Récit d'une erreur historique*, Traduit de l'allemand par Dominique Autrand, Paris, Belfond. (Éd. orig.: Amerigo, Die Geschichte eines historischen Irrstums. Stockholm Bermann Fischer, 1944.)

RESUMEN

Durante todo el siglo XVI, desde los Andes hasta las Guayanas, las tierras interiores del continente austral son el teatro de expediciones tan vanas como peligrosas, a la búsqueda del "País del Oro", llegando a ser a través del tiempo el refugio incierto de un legendario emperador "dorado". El mito del Dorado, que hoy se perpetúa bajo diversas formas, se analiza aquí en función de la historia de las ideas, del avance de las cartografías y el estudio literario de sus geografías imaginarias. Efectivamente, hasta el siglo XIX, los cartógrafos, cuyas intenciones no siempre estaban desprovistas de interés geopolítico, sitúan un inmenso lago en el espacio inexplorado entre el Orinoco y el Amazonas, el Parime lacus, sobre cuyas orillas se levanta Manoa, una fabulosa ciudad de muros de oro. Trás caer en desuso, durante el siglo

de las Luces y sobre todo en la época de la exploración científica, las geografías fantásticas del Dorado vuelven a aparecer en obras que pertenecen al género utópico o al "realismo mágico" ibérico americano. Estas geografías ficticias, imaginadas por Voltaire, Conan Doyle o Carpentier, construyen un territorio en el que se convierten los signos y donde puede expresarse la lógica de un rito de pasaje. Ciertamente, una vez resuelto el enigma de la comunicación entre la cuenca del Orinoco y la del Amazonas con el reconocimiento del Casiquiare, todavía permanecen - y esto nos conduce a la segunda mitad del siglo XX - desconocidas las fuentes del Orinoco y la última Terra incognita del macizo guayanés, el área interfluvial en el que se bifurcan las aguas.

Palabras claves: El Dorado - Geografías imaginarias, Lago Parime.

ABSTRACT

Throughout the 16th century, vain and perilous expeditions headed into inland South America, between the Andes and the Guianas, in search of the "Land of gold", which became eventually a legendary "golden" emperor's sanctuary. The Dorado myth, which still thrives in various forms, is analyzed in relation to the history of ideas, advances in cartography, and the permanence of these imaginary geographies in literature. Till the 19th century, map-makers, their intentions sometimes guided by geopolitical ambitions, indicated a huge lake in the unexplored area between the Orinoco and Amazon Rivers, the Parime lacus with, on its banks, Manoa, a fabulous city with walls of gold. Forgotten during the Enlightenment and the period of scientific explorations, these fantastic geographies re-emerged in texts

of a utopian genre and of the Spanish-American "magical realism". Such fictive geographies, whether imagined by Voltaire, Conan Doyle or Alejo Carpentier, describe a territory where signs are reversed and the logic of an rite of passage can be expressed. Although the enigmatic communication between the Orinoco and the Amazon has been explored along the Cassiquiare Channel, there remains still unknown- and this leads us into the second half of the 20th century - The Orinoco's headwaters and the last Terra incognita of the Guiana shield, the interfluvial area of the watershed.

Key-words: El Dorado, Parime Lacus, Imaginary Geographies.